



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

4^a sesión plenaria

Martes 25 de septiembre de 2007, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 9.15 horas.

Tema 109 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/62/1)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que adoptó en su tercera sesión plenaria, celebrada el 21 de septiembre de 2007, la Asamblea General escuchará la presentación por el Secretario General de su memoria anual sobre la labor de la Organización, con arreglo al tema 109 del programa. Tiene la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección. También quisiera darles, a todos ustedes, la bienvenida a Nueva York en esta bonita estación. Es un placer y un honor estar con ustedes en la apertura del debate general del sexagésimo segundo período de sesiones de nuestra Asamblea General. Creo que este año que se avecina será el más intenso de nuestra historia. También creo muy firmemente que juntos podremos hacer que sea uno de los más fructíferos.

Hemos empezado bien. La semana pasada, acogimos una reunión de alto nivel del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, una prioridad manifiesta. Los dirigentes del mundo entero también se reunieron para

hablar sobre el camino a seguir en el Oriente Medio, el Afganistán, Darfur y el Iraq.

Ayer celebramos una conferencia muy productiva sobre el cambio climático. Los objetivos eran galvanizar la energía y la determinación política y coordinar nuestra labor reuniéndonos todos bajo un mismo techo —el de las Naciones Unidas— para que todos estemos unidos en la lucha contra el cambio climático. Ello era de por sí una tarea ingente, y espero que sea sí como trabajaremos juntos en el futuro.

(*continúa en inglés*): Quisiera reiterar que es un modelo de cómo espero que trabajemos juntos en el futuro.

En el año entrante, y posteriormente, podemos prever una serie de desafíos de enormes proporciones. Son problemas que no respetan fronteras, que ningún país, grande o pequeño, rico o pobre, puede resolver por sí solo.

Ahora, más que nunca, vivimos en una época de acción colectiva. Muchas veces, parece que todos quieren que las Naciones Unidas lo hagan todo. Naturalmente, no podemos llegar a todo, pero eso no puede ser una excusa para no hacer nada.

De ahí el tema de esta alocución: “Unas Naciones Unidas más fuertes para un mundo mejor”.

Nuestro mundo en transformación necesita unas Naciones Unidas más fuertes. Todos entendemos la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



importancia de una Secretaría fuerte, sólida y empoderada. Mi visión es la de una administración centrada en los resultados, eficiente, bien orientada, pragmática y responsable, una administración que represente la excelencia, la integridad y el orgullo de servir por el bien mundial.

Para cumplir esta visión, tenemos que modernizarnos. Necesitamos un cambio climático interno aquí, en las Naciones Unidas. Necesitamos dar nuevos aires a la forma en que hacemos nuestro trabajo. Nuestros temas principales deberían ser simplificar, racionalizar y delegar.

Para cumplir con las grandes expectativas que el mundo ha depositado en nosotros necesitamos trabajar con más rapidez, flexibilidad y movilidad. Necesitamos prestar menos atención a la retórica y más atención a los resultados, a obtener resultados.

Considero de la máxima prioridad aplicar las reformas de la gestión que la Asamblea General ya aprobó anteriormente para promover una mayor transparencia, rendición de cuentas y eficiencia. Celebro los avances que hemos logrado en los últimos nueve meses respecto de la racionalización de nuestros procesos presupuestarios, la elaboración de nuestro plan maestro de reformas de infraestructura y el orden introducido en nuestra institución financiera. Estoy especialmente agradecido a los 102 gobiernos que han pagado la totalidad de sus cuotas al presupuesto anual.

Todos juntos reorganizamos con éxito las operaciones de mantenimiento de la paz, lo cual afectó a más de 100.000 miembros del personal de las Naciones Unidas en 18 misiones multinacionales. Tengo previsto continuar la tarea reforzando el Departamento de Asuntos Políticos. Tenemos que ser más proactivos en nuestra respuesta a las crisis. Una diplomacia preventiva bien planificada y ejecutada puede salvar muchas vidas y prevenir muchas tragedias, obligación fundamental que impone la Carta a nuestras Naciones Unidas.

Haré cuanto esté en mis manos para poner fin a la tragedia de Darfur. El Gobierno del Sudán debe cumplir su promesa de sumarse a las conversaciones de paz amplias e imponer una cesación del fuego. También debemos avanzar con el acuerdo que puso fin a la prolongada guerra civil entre el norte y el sur e iniciar los preparativos para las elecciones que se celebrarán en 2009.

La crisis de Darfur se agravó por muchas causas. Cualquier solución duradera debe abordarlas todas, a saber: las cuestiones de seguridad, política, recursos, agua, humanitarias y de desarrollo. Ahí, como en cualquier otro lugar, debemos tratar las causas profundas del conflicto, por muy complejas e intrincadas que sean.

La paz en el Oriente Medio es vital para la estabilidad de la región y el mundo. Sabemos lo que se necesita: acabar con la violencia, poner fin a la ocupación, crear un Estado Palestino en paz consigo mismo y con Israel, y lograr una paz regional amplia entre Israel y el mundo árabe.

Con el liderazgo renovado del mundo árabe y los Estados Unidos, y los esfuerzos del Representante del Cuarteto, Tony Blair, se están reuniendo los elementos para dar un nuevo empuje en pro de la paz.

También esperamos sinceramente que, mediante la reconciliación nacional, el pueblo libanés pueda restablecer la estabilidad política y social eligiendo a un nuevo Presidente de conformidad con su proceso constitucional.

El Iraq se ha convertido en un problema de alcance mundial. Con la resolución 1770 (2007), aprobada recientemente por el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en la promoción de la negociación política y la reconciliación nacional, así como en la prestación de asistencia humanitaria al pueblo iraquí. No obstante, reconocemos que la seguridad y la protección del personal de las Naciones Unidas son primordiales.

En el Afganistán, tenemos que colaborar con más eficacia con nuestros asociados para hacer frente al tráfico de drogas y la financiación del terrorismo.

Seguimos de cerca los acontecimientos de Myanmar. Una vez más, instamos a las autoridades de ese país a moderarse al máximo y entablar sin demora un diálogo con todas las partes pertinentes para el proceso de reconciliación nacional sobre las cuestiones que preocupan al pueblo de Myanmar. A este respecto, mi Asesor Especial tiene previsto visitar Myanmar en breve.

Desde mi primer día en el cargo he hecho hincapié en la importancia del desarme, como se pidió más recientemente cuando la Asamblea General apoyó mi propuesta de establecer una Oficina de Asuntos de Desarme. Tenemos que dar nuevo ímpetu a nuestros

esfuerzos por detener la proliferación de armas de destrucción en masa y la tecnología conexas, y especialmente por evitar que ese material caiga en manos de terroristas. Los últimos logros alcanzados respecto de la cuestión de la República Popular Democrática de Corea me resultan alentadores. Espero sinceramente que la próxima cumbre intercoreana imprima un impulso histórico para lograr la paz, la seguridad y, finalmente, la reunificación pacífica de la península de Corea. Tengo plena confianza en que alcanzaremos una solución negociada con la República Islámica del Irán. Nuestro objetivo final sigue siendo la eliminación completa de las armas de destrucción en masa. Si no lo logramos, esas armas pueden un día eliminarnos.

Nosotros, en las Naciones Unidas, tenemos que adoptar una perspectiva amplia, en la política al igual que en la vida. Aunque nos ocupemos del presente, tenemos que pensar en el mañana. Ayer me referí al cambio climático como un asunto que define a nuestro tiempo. Todos estuvimos de acuerdo. Ahora es el momento de pasar a la acción. Vayamos a Bali y logremos un avance decisivo. También estuvimos de acuerdo en que las soluciones para el calentamiento del planeta no pueden lograrse a expensas del desarrollo económico —el segundo pilar de la labor de las Naciones Unidas. Las cuestiones del desarrollo y la equidad social no se pueden subordinar a las de la paz y la seguridad.

Este año se cumple la mitad del plazo para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Hemos alcanzado logros. Alrededor del mundo, un número sin precedentes de personas está consiguiendo salir de la pobreza. Aun así, los vientos de la globalización no han soplado a favor de todos.

Esto es aun más grave en África, donde residen la mayoría de los que un economista del Banco Mundial denomina “los mil millones de personas más pobres” del mundo. Debemos prestar especial atención a esas naciones con necesidades especiales. Debemos escuchar las voces de las personas más pobres del planeta, que con demasiada frecuencia se desoyen.

Por eso convoqué a principios de este mes al Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, que reunió a los dirigentes de las principales organizaciones multilaterales de desarrollo.

Nuestros objetivos de desarrollo del Milenio siguen siendo alcanzables, siempre que ayudemos a los

países más pobres a liberarse de las trampas que los tienen atrapados. Algunas de esas trampas se refieren a la mala gobernanza. Otras, a las enfermedades y la mala atención de la salud. Es intolerable que el VIH/SIDA siga siendo un flagelo en la actualidad. Es intolerable que 10 millones de niños mueran cada año antes de cumplir los 5 años, en su mayor parte de enfermedades prevenibles como la malaria. Todo ello es una lacra en la conciencia de la humanidad.

Esto no significa que haremos cosas que esos países deberían, y podrían, hacer por sí solos. El “milagro asiático” ha demostrado que el éxito del desarrollo se debe en gran medida a decisiones acertadas y una ejecución rigurosa.

Por nuestra parte, debemos intentar que nuestros programas multilaterales de desarrollo sean más efectivos y coherentes, e integrar mejor nuestros esfuerzos en materia de salud, educación, agricultura e infraestructura con el fin de obtener mejores resultados.

Por su parte, las naciones donantes deben hacer más para cumplir sus promesas de ayuda, alivio de la deuda y acceso a los mercados. Unos sistemas financieros y comerciales abiertos, justos y no discriminatorios son críticos para el futuro de todos los países en desarrollo, ya sea en África como en cualquier otro lugar. Por eso debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para promover el Programa de Doha para el Desarrollo, en el que se hace hincapié en el desarrollo y la ayuda para el comercio.

El tercer pilar de las Naciones Unidas, los derechos humanos, está codificado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo sexagésimo aniversario se celebrará en 2008. El Consejo de Derechos Humanos debe cumplir sus responsabilidades de abanderado de los derechos humanos con coherencia y equidad en todo el mundo. Haré todo lo posible por llevar a la práctica el concepto de nuestra responsabilidad de proteger, con el fin de garantizar una acción oportuna de manera que las poblaciones no tengan que enfrentar el genocidio, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad.

Nuestros tribunales internacionales prosiguen su labor, desde Rwanda a Sierra Leona y, pronto, en el Líbano. La era de la impunidad ha terminado.

Entretanto, el personal humanitario de las Naciones Unidas, valeroso y excepcionalmente

dedicado, hace todo lo posible por salvar vidas en todo el mundo. Ayuda a proteger a las poblaciones civiles de las degradaciones de las milicias armadas, a los niños del hambre y a las mujeres de la violencia ignominiosa.

Este año no se ha producido un desastre natural de la escala del tsunami de 2004. Pero la intensidad de las inundaciones, las sequías y otros fenómenos meteorológicos extremos, agravados tal vez por el cambio climático, han infligido dolor y sufrimiento a muchos millones de personas. Esta es la primera línea de la labor de las Naciones Unidas: ayudar a los que no pueden ayudarse a sí mismos.

(continúa en francés)

Muchas veces me veo abrumado por la escala de los retos que se nos presentan. Se espera tanto de nosotros, pero es nuestra obligación responder a esas esperanzas con perseverancia, paciencia, coraje y disciplina. Debemos cambiar la forma en que las Naciones Unidas realizan su trabajo, la forma en que realizamos nuestro trabajo. Centrémonos más en los resultados que en los procesos burocráticos. El péndulo de la historia oscila a nuestro favor.

Hemos vuelto al multilateralismo. Un mundo cada vez más interdependiente reconoce que los desafíos del mañana se encaran mejor a través de las Naciones Unidas. No hay duda, sólo pueden encararse a través de las Naciones Unidas.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Se hablan más de 180 idiomas en los cinco distritos de Nueva York. Esta ciudad cosmopolita es en realidad un microcosmos del mundo. ¿Qué mejor lugar que este para reunir al más alto nivel a la totalidad de los 192 Estados Miembros de las Naciones Unidas?

Nos encontramos hoy aquí para debatir acerca de los retos urgentes que enfrentan nuestros pueblos y naciones de manera colectiva e individual. Se trata de una de las pocas ocasiones cada año en que tantos Jefes de Estado o de Gobierno se dan cita en un mismo lugar. ¡Qué oportunidad única! Este histórico Salón es, sin duda, el parlamento de los pueblos del mundo.

Así pues, es para mí un verdadero honor y un placer dar la bienvenida a todos al debate general. El tema del debate de este año es “Respuesta al cambio

climático”. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar a la atención de los miembros las otras prioridades clave de las que nos ocuparemos durante el sexagésimo segundo período de sesiones. Como expliqué con más precisión en la apertura de este período de sesiones, en consultas con los miembros, definí cinco temas prioritarios que es necesario que abordemos en este período de sesiones: el cambio climático, la financiación para el desarrollo, los objetivos de desarrollo del Milenio, la lucha contra el terrorismo y la renovación de la gestión, así como la eficacia y la coherencia de la Organización, incluida la reforma del Consejo de Seguridad. Considero que esas cinco prioridades representan un equilibrio de intereses con el que pueden identificarse todos los Estados Miembros y promoverlo de consumo con éxito.

El cambio climático y sus acusados efectos son cada vez más visibles y violentos. La ironía es que los menos responsables de ello serán los que más sufrirán. Ayer muchos participantes lo reafirmaron y enviaron un contundente mensaje político de que había llegado el momento de pasar a la acción. Ese es el motivo por el que he propuesto crear una hoja de ruta general para guiar el camino que han de seguir el sistema de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros.

En primer lugar, es necesario que realicemos una evaluación para tener una idea de los instrumentos que tenemos y las estructuras necesarias para hacer frente al cambio climático. Luego, necesitamos tener una visión más clara del camino a seguir. Por último, necesitamos formular una estrategia que nos una. Modernizar nuestra gestión y aplicar una mayor coherencia en todo el sistema permitirá que la Organización alcance mejores resultados en todas las prioridades que he mencionado. Además, para lograr progresos rápidos pido a todos los miembros hoy que reiteren su apoyo al Secretario General en su esfuerzo por promover el programa de las Naciones Unidas y hacerlo más eficaz y moderno.

De consuno, abordando sistemáticamente las cuestiones sustantivas, la Asamblea General puede demostrar su liderazgo mundial en estas cuestiones importantes. Revitalizar la Asamblea significa también renovar nuestra fe en unos y otros y en los valores preciados de la Organización. Los valores, las normas y los principios fundamentales de las relaciones internacionales sufren una profunda transición. Se caracterizan por las grandes oportunidades y también por los grandes desafíos.

Las fuerzas económicas mundiales conforman cada vez más los patrones de vida de las personas y las comunidades. En general, aumenta nuestra riqueza. Cada vez más personas se benefician de la expansión del intercambio, el comercio y los nuevos empleos en un sistema que se basa en el estado de derecho y los derechos humanos. Sin embargo, para que el desarrollo sea sostenido, debe ser compartido por todos. Las profundas divisiones y desigualdades sociales siguen prevaleciendo. Casi la mitad de la población del mundo sigue viviendo con menos de dos dólares al día. En un mundo en que enfrentamos imágenes de prosperidad, el peso de la expectativa de un futuro mejor aumenta cada día. La educación, el aspecto principal del empoderamiento es, para algunos, más accesible. Sin embargo, cada día 100 millones de niños no reciben educación. No escatimemos esfuerzos para llevar al mundo hacia un sentido de auténtica pertenencia, oportunidades y responsabilidades compartidas.

Alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio no es únicamente una prueba de nuestra capacidad de cumplir nuestras promesas. Es, sobre todo, una prueba de nuestras convicciones morales. Por ello, en consulta con el Secretario General, tengo la intención de trabajar en estrecha colaboración con los miembros para celebrar una reunión de los dirigentes mundiales sobre los objetivos de desarrollo del Milenio aquí en las Naciones Unidas durante este período de sesiones.

(continúa en francés)

En esta era de globalización, enfrentamos otros desafíos. Los flujos de capital son cada vez más complejos, volátiles y opacos. Somos cada vez más vulnerables a las nuevas amenazas a las que debemos responder: el terrorismo, el tráfico de armas, las armas de destrucción en masa, las pandemias y las consecuencias del cambio climático son sólo algunos ejemplos. Ese es el motivo por el cual invito a los miembros a que aprovechen todas las oportunidades que se nos presenten aquí durante este período de sesiones para avanzar hacia la paz sostenible, en particular en el Oriente Medio, en el Iraq, en el Afganistán y en Darfur.

Debemos estar a la altura de esos retos en este mundo que va a un ritmo cada vez más acelerado. Los procesos de adopción de decisiones políticas pueden parecerse muy lentos y demasiados engorrosos. Como señaló la Sra. Al-Khalifa durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General, estamos ante una

brecha cada vez mayor entre las acciones que debemos emprender y los medios multilaterales de que disponemos para hacerlo.

(continúa en inglés)

Al enfrentar los desafíos de nuestro tiempo y crear nuevas formas de cooperación, podemos forjar una nueva cultura de las relaciones internacionales, demostrar el valor de superarnos y alcanzar nuestros objetivos comunes. Debemos actuar con determinación, decisión y visión, aceptando todos nuestra responsabilidad común pero diferenciada de trabajar de consuno en aras del cambio. Si se aplican plenamente los compromisos contraídos en la Cumbre Mundial 2005 y en otras cumbres y conferencias, pueden crearse las condiciones para una prosperidad y estabilidad duraderas, sobre la base de los principios de la paz y la seguridad, el desarrollo internacional, los derechos humanos y el estado de derecho.

Para demostrar esto y lograr más durante este período de sesiones y en el futuro, en la Asamblea General debe haber más diálogo, no un monólogo; debe ser más participativa y analítica; debe estar más orientada a los resultados y trabajar constantemente por dar un ejemplo del espíritu de cooperación y respeto mutuo.

Hay un viejo refrán que dice: “Mantén en equilibrio tu mente. Si tu mente está en equilibrio, el mundo entero estará equilibrado”. Espero que ese espíritu nos guíe en nuestros esfuerzos conjuntos, no sólo durante este período de sesiones, sino en el futuro. Actuar de esa manera nos exige comprender que todas las diferencias del mundo obedecen a los parámetros discriminatorios de la mente.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, deseo recordar a los miembros que se ha creado la lista de oradores sobre la base de que las declaraciones tendrán un límite de 15 minutos por declaración para permitir que todos los oradores sean escuchados en cualquier sesión de que se trate. Con este límite de tiempo, ruego a los oradores que formulen sus declaraciones a una velocidad normal para que la interpretación se pueda realizar adecuadamente.

Deseo también señalar a la atención de la Asamblea General la decisión adoptada por la Asamblea en períodos de sesiones anteriores, a saber, que se desalienta la práctica de que los oradores

expresen felicitaciones en el Salón de la Asamblea General luego de que se haya formulado un discurso. Al respecto, deseo invitar a los oradores en el debate general a que, después de que formulen sus declaraciones, tengan a bien salir del Salón de la Asamblea General a través de la oficina GA-200, que se encuentra detrás de la tribuna, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo entender que la Asamblea General está dispuesta a proceder de la misma manera durante el debate general del sexagésimo segundo período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Por último, deseo señalar a la atención de los miembros que durante el debate general, el Departamento de Información Pública tomará las fotografías oficiales de los oradores. Los miembros interesados en obtener esas fotografías pueden solicitarlas a la Biblioteca Fotográfica de las Naciones Unidas.

Discurso del Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará una declaración del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Sr. Luiz Inácio da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Da Silva (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Felicito al Secretario General por haber asumido un cargo tan importante dentro del sistema internacional. Celebro su decisión de promover un debate de alto nivel sobre la gravísima cuestión del cambio climático. Es muy oportuno que el debate se celebre aquí, en las Naciones Unidas.

No nos engañemos. Si el modelo de desarrollo mundial no se replantea, crecerán los riesgos de una catástrofe medioambiental y humana sin precedentes. Debemos superar la lógica aparentemente pragmática y

sofisticada —pero que de hecho es anacrónica, predatoria e insensata— de que los beneficios y la riqueza se pueden multiplicar a cualquier precio. Hay precios que la humanidad no puede pagar so pena de destruir las bases materiales y espirituales de nuestra existencia colectiva, so pena de destruirse a sí misma. La preservación de la vida no puede estar a merced de la codicia irreflexiva.

No obstante, el mundo no cambiará su relación irresponsable con la naturaleza si no cambia la relación entre el desarrollo y la justicia social. Para salvar nuestro patrimonio común se necesita una distribución nueva y más equilibrada de la riqueza, tanto dentro de cada país como en la esfera internacional. La igualdad social es la mejor arma contra la degradación del planeta. Cada uno de nosotros debe asumir la parte que le corresponde. Es inadmisibles que el costo de la irresponsabilidad de unos pocos privilegiados recaiga sobre los desposeídos de la Tierra.

Los países más industrializados pueden y deben dar el ejemplo. Es indispensable que cumplan plenamente con los compromisos estipulados en el Protocolo de Kyoto. Sin embargo, no basta con eso. A partir de 2012 debemos fijarnos metas más ambiciosas y debemos actuar con vigor para universalizar la adhesión al Protocolo. También los países en desarrollo deben participar en la lucha contra el cambio climático. Necesitamos estrategias nacionales claras para que los gobiernos asuman sus responsabilidades para con sus poblaciones.

El Brasil pondrá en marcha dentro de poco su plan nacional para combatir el cambio climático. La selva amazónica es una de las zonas más vulnerables al calentamiento del planeta, pero las amenazas afectan a todos los continentes. Van desde el agravamiento de la desertización hasta la desaparición de territorios o incluso de países enteros a causa del aumento del nivel del mar. El Brasil ha realizado esfuerzos notables para disminuir los efectos del cambio climático. Basta con decir que en los últimos años hemos reducido a menos de la mitad la deforestación de la Amazonia.

Ese tipo de resultados no es de extrañar. El Brasil no abdicará, bajo ningún concepto, de su soberanía ni de sus responsabilidades sobre la Amazonia. Nuestros logros recientes son fruto de una presencia cada vez mayor y más efectiva en la región del Estado brasileño, que fomenta el desarrollo sostenible económico, social,

educativo y cultural para sus más de 20 millones de habitantes.

Estoy seguro de que nuestra experiencia al respecto puede ser útil a otros países. En Nairobi, el Brasil propuso la adopción de incentivos económicos y financieros que estimulen la reducción de la deforestación a escala mundial. Asimismo, debemos aumentar la cooperación Sur-Sur sin prejuicio de adoptar modalidades innovadoras de acción conjunta con los países desarrollados. De esta manera, daremos un sentido concreto al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Es muy importante adoptar un planteamiento político integrado con respecto a toda cuestión medioambiental. El Brasil auspició la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: la Cumbre para la Tierra. Debemos evaluar el camino recorrido desde entonces y trazar nuevas líneas de actuación. Por ello, propongo que en 2012 celebremos una nueva conferencia, la conferencia de Río + 20, que el Brasil se ofrece a auspiciar.

No habrá solución para los terribles efectos del cambio climático si la humanidad no es también capaz de cambiar sus pautas de producción y consumo. El mundo debe desarrollar urgentemente un nuevo modelo energético, y los biocombustibles son vitales para construirlo. Los biocombustibles reducen significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero. Con el uso creciente y cada vez más eficaz del etanol, en los últimos 30 años el Brasil ha evitado la emisión de 644 millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera.

Los biocombustibles pueden ser mucho más que una alternativa de energía limpia. El etanol y el biodiesel pueden ofrecer excelentes oportunidades para más de un centenar de países pobres y países en desarrollo de América Latina, Asia y, sobre todo, África. Pueden propiciar la autonomía energética, sin necesidad de grandes inversiones. Pueden generar empleo e ingresos y promover la agricultura familiar. Pueden equilibrar la balanza comercial al disminuir las importaciones y generar excedencias exportables.

La experiencia del Brasil durante tres decenios ha demostrado que la producción de biocombustibles no afecta la seguridad alimentaria. La caña de azúcar apenas ocupa el 1% de la tierra de cultivo de nuestro país, con un aumento de la productividad. El problema del hambre en el planeta no se debe a la falta de

alimentos, sino a la falta de ingresos lo cual afecta a casi 1.000 millones de hombres, mujeres y niños.

Es perfectamente posible combinar biocombustibles, protección medioambiental y producción de alimentos. En el Brasil velaremos por que los biocombustibles se produzcan con todas las garantías sociales y medioambientales. Hemos decidido establecer una zonificación agroecológica completa del país para definir qué zonas agrícolas se pueden destinar a la producción de biocombustibles. Los biocombustibles brasileños estarán presentes en el mercado mundial con un sello que garantizará su calidad sociolaboral y medioambiental.

El Brasil tiene previsto celebrar en 2008 una conferencia internacional sobre biocombustibles en la que se sienten las bases de una amplia cooperación mundial en el sector. Invito desde aquí a todos los países a que participen en ella.

La sostenibilidad del desarrollo no es sólo una cuestión medioambiental sino también un desafío social. Estamos construyendo un Brasil cada vez menos desigual y más dinámico. Nuestro país vuelve a crecer, generando empleo y distribuyendo los ingresos. Ahora se crean oportunidades para todos. A la vez que pagamos una deuda social de hace siglos, invertimos mucho en educación de calidad, ciencia y tecnología.

Hemos cumplido nuestro compromiso de "hambre cero" al eliminar ese flagelo de la vida de más de 45 millones de personas. Alcanzamos el primer objetivo de desarrollo del Milenio 10 años antes de lo previsto, al reducir a más de la mitad la extrema pobreza en nuestro país. La lucha contra el hambre y la pobreza debería incumbir a todos los pueblos. Sencillamente, no es viable una sociedad global retrasada por el aumento en las disparidades salariales. No habrá paz duradera si no reducimos de forma progresiva la desigualdad.

En 2004 pusimos en marcha la Acción Mundial contra el Hambre y la Pobreza. Los resultados iniciales son alentadores, en concreto la creación del Servicio Internacional de Adquisición de Medicamentos (UNITAID). El UNITAID ha conseguido una reducción del 45% en el precio de los medicamentos utilizados contra el SIDA, el paludismo y la tuberculosis en los países más pobres de África. Ha llegado el momento de darle un nuevo impulso. No podemos permitir que las ideas que han movilizado tanto a nuestros países se difuminen debido a la inercia burocrática.

No obstante, la derrota definitiva de la pobreza requiere algo más que solidaridad internacional. Sobre todo, depende de nuevas relaciones económicas que ya no penalicen a los países pobres. La Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio debería fomentar un verdadero pacto para el desarrollo mediante la adopción de normas justas y equilibradas para el comercio internacional. Las subvenciones a la agricultura que hacen que los ricos sean más ricos y los pobres, más pobres, ya no son aceptables. Es inadmisibles el proteccionismo agrícola que perpetúa la dependencia y el subdesarrollo. El Brasil no escatimará esfuerzos a fin de lograr una conclusión satisfactoria de esas negociaciones, que deben beneficiar, sobre todo, a los países más pobres.

La creación de un nuevo orden internacional no es una figura retórica; es una cuestión de sentido común. El Brasil se enorgullece de su contribución a la integración en América del Sur, sobre todo en el Mercado Común del Sur. Estamos trabajando para unir pueblos y regiones. Queremos mejorar el diálogo político y los vínculos económicos con el mundo árabe, África y Asia; y lo hacemos sin sacrificar a nuestros asociados tradicionales. El Brasil ha establecido un mecanismo innovador de cooperación con la India y Sudáfrica. Trabajamos de consuno en proyectos específicos a fin de asistir a varios países, tales como Haití y Guinea-Bissau.

Todos estamos de acuerdo en la necesidad de aumentar la participación de los países en desarrollo dentro de los principales organismos internacionales de adopción de decisiones, en concreto el Consejo de Seguridad. Ha llegado el momento de pasar de la teoría a la práctica. Agradecemos las recientes propuestas del Presidente Sarkozy acerca de la reforma del Consejo de Seguridad, con la inclusión de países en desarrollo. Asimismo, es necesario un examen de los procesos de adopción de decisiones dentro de las instituciones financieras internacionales.

Las Naciones Unidas son nuestro mejor instrumento para abordar los desafíos internacionales de la actualidad. Por conducto de la diplomacia multilateral, encontramos los medios de fomentar la paz y el desarrollo. El papel del Brasil junto con otros países de Latinoamérica y el Caribe en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití pone de relieve nuestros esfuerzos para fortalecer las instituciones multilaterales. En Haití estamos

demostrando que la paz y la estabilidad se construyen con democracia y desarrollo social.

Al entrar en este edificio, los representantes ante las Naciones Unidas pueden admirar una obra de arte que el Brasil regaló a las Naciones Unidas hace 50 años. Me refiero a los murales que representan la guerra y la paz pintados por un gran artista brasileño, Cândido Portinari. El sufrimiento representado de forma tan expresiva en el mural sobre la guerra nos recuerda la responsabilidad crucial de las Naciones Unidas de contener el riesgo de conflicto armado. El segundo mural nos recuerda que la paz es mucho más que la ausencia de guerra. Implica bienestar, salud y una coexistencia armoniosa con la naturaleza. Presupone la justicia social, la libertad y la superación de los flagelos del hambre y la pobreza. No es casualidad que los que entran en el edificio vean el mural que representa la guerra, mientras que los que salen vean el de la paz. El mensaje del artista es sencillo pero convincente: la transformación del sufrimiento en esperanza y de la guerra en paz es la esencia de la misión de las Naciones Unidas. El Brasil seguirá trabajando a fin de alcanzar esas grandes expectativas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa del Brasil, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Sr. George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. George Walker Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bush (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Hace 60 años los representantes de 16 países se reunieron para iniciar deliberaciones acerca de una nueva carta internacional de derechos. El documento que elaboraron es la Declaración Universal de Derechos Humanos, y constituye un hito sin precedentes en la historia de la libertad humana. En el comienzo de la Declaración se reconocen la dignidad inherente y los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana como fundamento de la libertad, la justicia y la paz en el mundo. Al reunirnos con motivo del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, los principios de la Declaración deben guiar nuestra labor en el mundo.

El cumplimiento de la promesa de la Declaración requiere que enfrentemos amenazas de larga data. Asimismo, requiere que respondamos a las necesidades inmediatas de hoy.

Nosotros, las naciones presentes en este Salón, tenemos nuestras diferencias. Sin embargo, podemos estar de acuerdo en algunas esferas: cuando hay personas inocentes atrapadas en una vida de asesinatos y miedo, no se está respetando la Declaración; cuando millones de niños mueren de hambre o como consecuencia de una picadura de mosquito, no estamos cumpliendo con nuestro deber en el mundo; cuando sociedades enteras quedan excluidas de la prosperidad y la economía mundial, todos salimos perdiendo. Cambiar esas condiciones subyacentes es lo que la Declaración denomina una labor “dentro de un concepto más amplio de la libertad”, y debe ser la labor de todas las naciones presentes en esta Asamblea.

Esta gran institución debe trabajar en aras de grandes propósitos, para liberar a las personas de la tiranía y la violencia, el hambre y las enfermedades, el analfabetismo y la ignorancia, y la pobreza y la desesperación. Todos los Miembros de las Naciones Unidas deben unirse en esta misión de liberación. La primera misión de las Naciones Unidas consiste en liberar a las personas de la tiranía y la violencia. El artículo primero de la Declaración Universal empieza afirmando que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Esa verdad la niegan los terroristas y los extremistas, que matan a personas inocentes para imponer su visión de odio a la humanidad. Los seguidores de esa ideología violenta

son una amenaza para las personas civilizadas de todo el mundo. Todas las naciones civilizadas deben colaborar para impedirlo, compartiendo los datos de los servicios de inteligencia sobre sus redes, cortando sus fuentes de financiación y poniendo a sus operativos en manos de la justicia. A largo plazo, el mejor modo de derrotar a los extremistas es derrotando su sombría ideología con una visión más esperanzadora: la visión de la libertad que dio lugar a este órgano.

Los Estados Unidos saludan a las naciones que han dado pasos hacia la libertad recientemente, como Ucrania, Georgia, Kirguistán, Mauritania, Liberia, Sierra Leona y Marruecos. Los territorios palestinos tienen dirigentes moderados, dirigentes de la corriente principal, que trabajan para construir instituciones libres que combatan el terror, se encarguen de hacer cumplir la ley y respondan a las necesidades de su pueblo. La comunidad internacional debe apoyar a esos dirigentes para que puedan promover la visión de dos Estados democráticos —Israel y Palestina— que vivan uno junto al otro, en paz y con seguridad.

Los valientes ciudadanos del Líbano, el Afganistán y el Iraq han optado por la democracia. Sin embargo, los extremistas han respondido atentando contra ellos para asesinarlos. Ello no es indicio de fuerza sino una prueba de su miedo, y los extremistas hacen cuanto pueden para acabar con las jóvenes democracias de esos países. Los pueblos del Líbano, el Afganistán y el Iraq nos han pedido ayuda, y todas las naciones civilizadas tienen la responsabilidad de apoyarlos. Todas las naciones civilizadas tienen asimismo la responsabilidad de defender a los pueblos que sufren bajo una dictadura. En Belarús, Corea del Norte, Siria y el Irán, regímenes brutales niegan a su pueblo los derechos fundamentales consagrados en la Declaración Universal.

Los estadounidenses están indignados por la situación de Birmania, donde una junta militar impuso el reino del terror 19 años atrás. Las libertades fundamentales de expresión, reunión y culto están sujetas a limitaciones extraordinarias. Se persigue a las minorías étnicas. El trabajo infantil forzado, la trata de seres humanos y las violaciones sexuales son comunes. El régimen mantiene en cautiverio a más de 1.000 prisioneros políticos, como Aung San Suu Kyi, cuyo partido fue elegido por la abrumadora mayoría del pueblo birmano en 1990.

La junta gobernante sigue siendo implacable, pese a lo cual las ansias de libertad de ese pueblo son incuestionables. Esta mañana voy a anunciar una serie de medidas para ayudar a Birmania a lograr un cambio pacífico. Los Estados Unidos endurecerán su régimen de sanciones económicas contra los dirigentes del régimen y contra quienes los apoyen económicamente. Impondremos una prohibición más amplia a la concesión de visas a los responsables de las violaciones más graves de los derechos humanos, así como a sus familiares. Seguiremos apoyando los esfuerzos de los grupos humanitarios que se esfuerzan por aliviar el sufrimiento en Birmania. Insto a las Naciones Unidas y a todas las naciones a valerse de su influencia diplomática y económica para ayudar al pueblo birmano a recuperar su libertad.

En Cuba, el largo gobierno de un cruel dictador está llegando a su fin. El pueblo cubano está listo para la libertad. Y mientras esa nación inicia un período de transición, las Naciones Unidas deben insistir en la libertad de expresión, la libertad de reunión y, en última instancia, la celebración de elecciones libres y competitivas.

En Zimbabwe, la ciudadanía sufre bajo un régimen tirano. El Gobierno ha tomado medidas enérgicas en contra de los llamamientos pacíficos a la reforma y ha obligado a millones de personas a abandonar su país. La conducta del régimen de Mugabe es un atentado contra su pueblo y una afrenta a los principios de la Declaración Universal. Las Naciones Unidas deben insistir en los cambios en Harare y también en la libertad para la población de Zimbabwe.

En el Sudán, los civiles inocentes son víctimas de la represión y en la región de Darfur muchas personas pierden la vida como consecuencia del genocidio. Los Estados Unidos han respondido con sanciones firmes contra los responsables de la violencia. Hemos facilitado más de 2.000 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria y al mantenimiento de la paz. Voy a asistir con gusto a una sesión del Consejo de Seguridad que se centrará en Darfur y que presidirá el Presidente francés. Agradezco el liderazgo de Francia para ayudar a estabilizar a los vecinos del Sudán. Las Naciones Unidas deben responder a este reto a la conciencia y cumplir con su promesa de desplegar rápidamente fuerzas de mantenimiento de la paz en Darfur.

Segundo, la misión de las Naciones Unidas requiere liberar a los pueblos del hambre y las enfermedades. En el artículo 25 de la Declaración Universal dice que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda y la asistencia médica. En todo el mundo, las Naciones Unidas hacen nobles esfuerzos por estar a la altura de esas palabras.

Durante mucho tiempo, alimentar a los hambrientos ha sido una misión especial de mi nación. Actualmente más de la mitad de la asistencia alimentaria mundial proviene de los Estados Unidos. Efectuamos envíos de alimentos de emergencia a las personas hambrientas de los campamentos del Sudán o de las barriadas más pobres de cualquier lugar del mundo. He propuesto una iniciativa innovadora para aliviar el hambre, en virtud de la cual los Estados Unidos comprarían las cosechas de los agricultores locales de África y cualquier otro lugar en lugar de enviar alimentos del mundo desarrollado. Ello ayudaría a fortalecer la agricultura local y rompería el ciclo del hambre en el mundo en desarrollo, e insto al Congreso de los Estados Unidos a apoyar esa iniciativa.

Muchos de los presentes en este Salón aportan el espíritu de generosidad a la lucha contra el VIH/SIDA y el paludismo. Cinco años atrás, en el África al sur del Sáhara se consideraba que un diagnóstico de SIDA equivalía a una sentencia de muerte, y menos de 50.000 personas infectadas con el virus recibían tratamiento. El mundo respondió creando el Fondo Mundial, que trabaja con los gobiernos y el sector privado para combatir la enfermedad en todo el mundo. Los Estados Unidos decidieron ir más allá en sus esfuerzos con el lanzamiento de un plan de emergencia para paliar los efectos del SIDA por un importe de 15 mil millones de dólares. Desde 2003, esa iniciativa ha ayudado a llevar las medicinas más modernas a más de un millón de personas en el África al sur del Sáhara. Es un buen comienzo. Hace unos meses propuse duplicar ese compromiso inicial para que ascendiera a 30 mil millones de dólares. Si se une, el mundo puede derrotar al VIH/SIDA de una vez por todas.

El paludismo es otro asesino común. En algunos países, el paludismo se cobra tantas vidas como el VIH/SIDA, fundamentalmente niños menores de cinco años. Todas y cada una de esas muertes son innecesarias porque la enfermedad puede prevenirse y tratarse. El mundo sabe lo que se necesita para poner

coto al paludismo: mosquiteras, el rociado de los interiores y medicamentos para tratar la enfermedad. Hace dos meses, los Estados Unidos lanzaron una iniciativa de 1.200 millones de dólares para luchar contra la enfermedad. Otras naciones y el sector privado también están efectuando contribuciones vitales. Invito a los Estados Miembros a mantener su interés para hallar nuevas formas de sumarse a esta causa y acercarnos al día en que el paludismo no se cobre más vidas.

Tercero, la misión de las Naciones Unidas requiere que se libere a las personas de las cadenas del analfabetismo y la ignorancia. En el artículo 26 de la Declaración Universal se dispone que todas las personas tienen el derecho a la educación. Cuando las naciones realizan las inversiones necesarias para educar a su pueblo, todo el mundo se beneficia. Una mejor educación hace que surjan el talento y el potencial de los ciudadanos y contribuye a la prosperidad de todos. Una mejor educación promueve una mejor salud y una mayor independencia. Una mejor educación aumenta la fortaleza de la democracia y debilita el atractivo de las ideologías violentas. Así pues, los Estados Unidos se unen a las naciones de todo el mundo para ayudarlas a proporcionar una mejor educación a su población.

Una buena educación comienza por unos buenos maestros. En colaboración con otras naciones, los Estados Unidos han ayudado a capacitar a más de 600.000 docentes y administradores. Una buena educación requiere buenos libros de texto. Así pues, en colaboración con otras naciones, los Estados Unidos han distribuido decenas de millones de libros de texto. Una buena educación requiere el acceso a buenas escuelas. Así pues, en colaboración con otros países, los Estados Unidos están ayudando a las naciones a mejorar la calidad de las escuelas en sus países y concediendo becas para ayudar a los estudiantes a cursar sus estudios en escuelas estadounidenses. En todos nuestros esfuerzos educativos, nuestra nación trabaja para aumentar el acceso a la educación de mujeres y niñas, de manera que todos tengan la oportunidad de contar con una educación digna.

Finalmente, la misión de las Naciones Unidas requiere liberar a las personas de la pobreza y la desesperación. En el artículo 23 de la Declaración Universal se establece que todos tienen el derecho a trabajar, a elegir libremente un empleo y a trabajar en condiciones justas y favorables. Para ello, en el siglo

XXI es preciso garantizar que los habitantes de los países pobres cuenten con las mismas oportunidades para beneficiarse de la economía mundial que los ciudadanos de los países ricos.

Las Naciones Unidas brindan una asistencia económica vital a fin de ayudar a los países en desarrollo a desarrollar sus economías y alcanzar su potencial. Los Estados Unidos están de acuerdo con esa posición. Hemos aumentado notablemente nuestra propia asistencia para el desarrollo y la estamos distribuyendo de forma innovadora. Comenzamos por la Cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio que recompensa a los países que gobiernan justamente, luchan contra la corrupción, invierten en sus ciudadanos y promueven la libertad económica. Con esta asistencia, estamos acercándonos a los países en desarrollo en calidad de asociados, no de manera paternalista. Además, nos estamos asegurando de que los dólares que ofrecemos en concepto de asistencia lleguen a los que lo necesitan y se alcancen resultados.

A largo plazo, la mejor manera de sacar a las personas de la pobreza es mediante el comercio y la inversión. Una nación abierta que comercie con el mundo dará lugar a recompensas económicas que exceden en gran medida todo lo que podría obtener mediante la asistencia externa. Durante el decenio de 1990 los países en desarrollo que redujeron de manera significativa los aranceles vieron cómo su renta per cápita aumentaba tres veces más rápido que en otros países en desarrollo. Los mercados abiertos propician el crecimiento, alientan las inversiones, aumentan la transparencia, fortalecen el Estado de derecho y ayudan a los países a valerse por sí mismos.

Ahora la comunidad internacional tiene una oportunidad histórica de abrir mercados en todo el mundo mediante la conclusión exitosa de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. Un resultado positivo en Doha supondría aperturas reales e importantes en las esferas de la agricultura y de los bienes y servicios, así como importantes reducciones en las subvenciones que distorsionan el comercio. Las mayores naciones comerciales del mundo, incluidos importantes países en desarrollo, tienen la responsabilidad especial de adoptar decisiones políticas firmes para reducir las barreras al comercio. América cuenta con la voluntad y la flexibilidad para adoptar esas decisiones necesarias. Nuestros negociadores están demostrando ese espíritu en Ginebra. Insto a otros dirigentes a que exhorten a sus negociadores a

hacer lo mismo. Soy optimista y creo que podemos lograr un buen acuerdo en Doha y aprovechar esta oportunidad que sólo se presenta una vez cada generación.

Entretanto, los Estados Unidos continuarán tratando de alcanzar acuerdos para abrir el comercio y la inversión allí donde sea posible. Recientemente firmamos acuerdos de libre comercio con el Perú, Colombia, Panamá y Corea del Sur. Estos acuerdos representan los valores de los mercados abiertos, las normas transparentes y justas, el respeto de la propiedad privada y la solución de conflictos de conformidad con el derecho internacional. Se trata de buenos acuerdos. Ya están listos para ser sometidos a votación en el Congreso, e insto a nuestro Congreso a que los apruebe lo antes posible.

Al tiempo que los Estados Unidos colaboran con las Naciones Unidas para aliviar las necesidades inmediatas, estamos trabajando conjuntamente para abordar los retos a largo plazo. Nos estamos preparando para enfrentar las pandemias que podrían ser causa de muerte y sufrimiento a escala mundial. Estamos trabajando de consuno para detener la proliferación de armas de destrucción en masa. Enfrentamos de manera conjunta los retos de la seguridad energética, la calidad del medio ambiente y el cambio climático. Agradezco los debates sobre el cambio climático que dirigió anoche el Secretario General. Espero con interés la celebración de más debates durante la reunión de las principales economías que tendrá lugar esta semana en Washington.

Los objetivos que he descrito hoy no se pueden alcanzar de un día para otro y no se pueden alcanzar sin proceder a la reforma de esta institución fundamental. Los Estados Unidos están comprometidos con unas Naciones Unidas fuertes y dinámicas. Sin embargo, el pueblo estadounidense está decepcionado por el fracaso del Consejo de Derechos Humanos. Ese órgano no se ha inmutado ante la represión ejercida por regímenes que van desde La Habana y Caracas a Pyongyang y Teherán, y ha centrado excesivamente sus críticas en Israel. Para ser fiables en materia de derechos humanos en el mundo, las Naciones Unidas deben proceder en primer lugar a reformar su propio Consejo de Derechos Humanos.

Algunos también han pedido la reforma de la estructura del Consejo de Seguridad, incluido el aumento del número de sus miembros. Los Estados

Unidos están abiertos a esta perspectiva. Consideramos que el Japón está bien cualificado para convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad y que otros países también deben considerarse. Los Estados Unidos escucharán todas las buenas ideas y apoyaremos los cambios que se realicen en el Consejo de Seguridad como parte de una reforma más amplia de las Naciones Unidas. En todo lo que hacemos, insto a los Estados Miembros a que trabajen en pro de una institución que se rija por normas éticas estrictas y esté a la altura de los elevados principios de la Declaración Universal.

Con el compromiso y la valentía de todos los presentes en este Salón, podemos construir un mundo donde las personas tengan libertad de expresión, de reunión y de culto; un mundo donde los niños de todas las naciones crezcan con salud, obtengan una educación digna y miren hacia el futuro con esperanza; un mundo donde las oportunidades traspasen todas las fronteras. Los Estados Unidos se dirigirán hacia esa visión, en la que todos son creados iguales y libres para perseguir sus sueños. Esa es la convicción fundacional de mi país. Es la promesa en virtud de la cual se creó este órgano y, con nuestra determinación, puede ser el futuro de nuestro mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de los Estados Unidos de América la declaración que acaba de formular.

El Sr. George Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kufuor (Ghana) (habla en inglés): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. La Asamblea ciertamente se enriquece con la experiencia diplomática que usted aporta al cargo.

Ayer se celebró un vehemente debate en este Salón sobre la cuestión crítica del cambio climático, que es un tema principal del período de sesiones de este año. El fenómeno del consenso entre los contribuyentes presagia repercusiones catastróficas en todo el planeta, pero más particularmente en los países pobres, que son los que están menos preparados financiera y tecnológicamente para adaptarse de manera sostenida. Como en términos generales se acepta que la amenaza es universal, Ghana considera que las Naciones Unidas deben tener la autoridad necesaria para crear un organismo que cuente con todos los recursos científicos y tecnológicos que se requieren para estudiar el problema de manera global y centrarse en dónde y cuándo ocurrirá un fenómeno de esta índole a fin de que, por conducto de la organización, esos lugares se puedan preparar, mediante la alerta oportuna y medidas de socorro apropiadas para adaptarse al impacto.

Dejar el problema en manos de cada nación, especialmente en el mundo en desarrollo, no es el camino a seguir. Debe haber una responsabilidad común, aun cuando se busquen diversas soluciones. En todo caso, la Organización y todos sus Estados Miembros deben encarar esta amenaza como una emergencia, ya sea en forma individual o colectiva, en pro de la supervivencia de la humanidad.

El 6 de marzo de 2007 Ghana celebró el cincuentenario de su independencia como nación soberana. Los ciudadanos de Ghana se sintieron impresionados por el increíble nivel de buena voluntad proveniente de personas de todo el mundo. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento y el aprecio sinceros de Ghana a los miembros de la Asamblea y, de hecho, al resto del mundo por la singular solidaridad que nos brindaron en esa ocasión. Que todos los pueblos del mundo se conviertan en uno y coexistan en paz.

De acuerdo con su ideal de independencia, de libertad de justicia y con un espíritu jubiloso de renovación, Ghana se ha vuelto a consagrar al respeto de los derechos humanos, la democracia, la buena

gobernanza y el logro de una economía sólida, a fin de que su pueblo pueda desarrollar su pleno potencial de alcanzar un desarrollo nacional sostenido.

Ghana, recordando su papel en la lucha de liberación de África contra el colonialismo y el *apartheid*, se ha comprometido una vez más a trabajar en armonía y unión con las naciones africanas hermanas y también en asociación con la comunidad mundial, en la medida en que sea factible, con miras a poner fin a años de impunidad, explotación y mala gobernanza, que han socavado el crecimiento y desarrollo económicos del continente. En lo sucesivo, toda la energía debe dirigirse a potenciar el continente mediante una gobernanza responsable y transparente, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible para permitirle hacer frente a los miles de problemas que lo afligen y para facilitar su incorporación a la globalización predominante.

En julio de este año Ghana tuvo el honor de auspiciar el noveno período ordinario de sesiones de la Cumbre de la Unión Africana, que se celebró en Accra. El programa de la Cumbre consistió en celebrar un gran debate encaminado a buscar un gobierno continental de unión para acelerar el crecimiento y el desarrollo de África y sus pueblos de manera sostenida. Tras la celebración de deliberaciones muy francas y fructíferas, en la Cumbre se decidió firmemente adoptar algunas medidas necesarias para alcanzar ese loable objetivo.

A fin de allanar el camino, en la Cumbre se continúa asignando una alta prioridad a la solución y la prevención de conflictos dentro de los países miembros y entre ellos. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana tiene la tarea de elaborar una estructura de seguridad sólida y fiable en el continente, inclusive de establecer una fuerza de reserva africana lo antes posible. Esas iniciativas, que están respaldadas por la comunidad internacional, ya han contribuido a disminuir significativamente la elevada incidencia de conflictos armados, que han sido comunes en el continente durante los cuatro últimos decenios.

De conformidad con nuestros esfuerzos concertados por restablecer la paz y la estabilidad en África, las crisis predominantes en la región de Darfur del Sudán y en Somalia, así como el conflicto entre Etiopía y Eritrea, deben resolverse. De igual modo, las medidas para consolidar la paz en países que surgen de conflictos, como Burundi, Guinea-Bissau, Côte

d'Ivoire, Liberia, Sierra Leona y la República Democrática del Congo, deben recibir el firme respaldo de la Organización y de la comunidad internacional a fin de impedir que los conflictos vuelvan a estallar.

Con ese fin, encomiamos los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz, en cuyo primer informe anual (A/62/137) se subrayan las dificultades relacionadas con la reconstrucción y el desarrollo posteriores a los conflictos que enfrentan países como Sierra Leona y Burundi. Como miembro y Vicepresidente, Ghana trabajará en forma diligente con otros miembros para lograr los objetivos de la Comisión.

Asimismo, acogemos con beneplácito la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad, en la que se autoriza el despliegue de una operación híbrida en Darfur, con el consentimiento del Gobierno del Sudán, y pedimos que se aplique con celeridad dentro del plazo convenido. Al respecto, reconocemos los esfuerzos incansables de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad, que finalmente lograron que el Gobierno del Sudán y las facciones beligerantes de Darfur reanudaran el diálogo.

También reconocemos la especial iniciativa que están adoptando el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon y el dirigente de Libia, Hermano Muammar Al-Qadhafi, encaminada a impulsar a las restantes facciones beligerantes a sumarse al diálogo a fin de lograr negociaciones completas.

Mientras tanto, la iniciativa de paz en curso en Somalia ha demostrado ser extremadamente difícil y rebasar la capacidad de la Unión Africana. Por consiguiente, solicitamos el apoyo concertado y oportuno de las Naciones Unidas. A ese respecto, instamos a la Organización a que considere la solicitud de la Unión Africana de apoyo financiero, logístico y técnico para el despliegue pleno y eficaz de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Todo ello se hará de conformidad con la letra y el espíritu de la resolución 1772 (2007) del Consejo de Seguridad, aprobada en agosto de 2007. Ello permitirá que los Estados Miembros que han prometido aportar tropas, como Ghana, así lo hagan. También se elaborará un plan para situaciones imprevistas destinado al posible despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas que reemplace a la AMISOM en febrero próximo.

Decididamente, África está progresando a través del mejoramiento de la macrogestión de muchas

economías africanas. El crecimiento promedio del producto interno bruto ha aumentado constantemente, del 5,2% en 2005 al 5,7% en 2006 y al 6% actual, que se espera que se mantenga o incluso que se supere en los próximos años. Por lo tanto, África está más que preparada para los buenos negocios. Esto es evidente por el aumento del interés que han demostrado tanto los inversores locales como los extranjeros. Mientras tanto, el organismo de la Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), se dedica a estudiar detenidamente proyectos viables que podrían ser estratégicos para abrir todo el continente y su economía a un desarrollo acelerado. La energía, las comunicaciones y el desarrollo de la infraestructura ocupan un lugar preferente en este sentido.

El Mecanismo de examen entre los propios países africanos también es creación de la NEPAD. El Mecanismo ya ha demostrado su utilidad en pro del respeto de los derechos humanos y la democracia, así como de una gestión pública transparente y responsable. A medida que más países se adhieren voluntariamente al Mecanismo, se hace patente su valor real como proceso creativo e ingenioso para abordar muchas de las causas subyacentes de los conflictos. Por lo tanto, valoramos la decisión de la Asamblea General de respaldar a la NEPAD como marco de cooperación con la Unión Africana, decisión que consideramos oportuna.

Se ha producido una mejora general de las relaciones entre África y las distintas partes del mundo y bloques regionales desarrollados. Esto queda reflejado en varias iniciativas como la Cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio y la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África de los Estados Unidos de América; los acuerdos de África, el Caribe y el Pacífico con la Unión Europea; la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, con el Japón; el Foro de Cooperación entre China y África; el Foro de Cooperación entre la India y África y el Foro entre África y el Brasil, entre muchos otros.

No obstante, a pesar de esta tendencia, sigue habiendo un desajuste grave en la asistencia oficial para el desarrollo. Esto debe eliminarse rápidamente para que las naciones africanas con dificultades puedan lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Por lo tanto, pedimos a los asociados desarrollados que cumplan sus compromisos.

En cuanto a las conversaciones mundiales sobre comercio, los instamos a comprometerse seriamente con el llamamiento de ayuda para el comercio como principio fundamental de la Ronda de Doha. Igualmente, sobre la propuesta de acuerdo de cooperación económica, la Unión Europea debería acceder a relajar el plazo para su conclusión. También debería acceder a revisar el plazo de las barreras comerciales y las adquisiciones, habida cuenta de que las economías más bien débiles de muchas naciones de África, el Caribe y el Pacífico tal vez no puedan soportar los embates de la aplicación a corto y mediano plazo sin ningún tipo de ajuste.

La propuesta del Secretario General de crear la Oficina de Asuntos de Desarme dentro de la Secretaría para que forme parte del proceso de adopción de decisiones es oportuna, debido a la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y la amenaza del terrorismo. En muchos lugares del mundo toda esta serie de peligros constituye la verdadera arma de destrucción en masa. Ghana celebra iniciativas tales como la reestructuración del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la creación de un Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno. Esta última iniciativa no sólo reducirá la labor del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, sino que además contribuirá a promover su eficiencia, su responsabilidad y su transparencia.

La aprobación por la Asamblea General de una reforma del sistema de administración de justicia de las Naciones Unidas por primera vez en 60 años también es encomiable y debería haberse hecho hace tiempo. Sin embargo, Ghana insta a la Organización a que reflexione también sobre los mecanismos para dar aplicación a los fallos de la Corte Internacional de Justicia.

Los conflictos, en particular los del mundo en desarrollo, siempre han menoscabado las políticas destinadas a mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos. El desarrollo sostenible sólo se puede alcanzar en un contexto internacional de paz y seguridad. Las Naciones Unidas siguen siendo el principal y mejor instrumento multilateral disponible para garantizar ese contexto y para promover una cooperación internacional fructífera, sobre todo en esta era de la globalización. Por lo tanto, todos sus Estados Miembros deberían comprometerse inequívocamente con sus ideales y propósitos.

Para concluir, permítaseme una vez más desearle buena suerte durante su mandato al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y asegurarle que puede contar en todo momento con la cooperación y el apoyo de Ghana.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Ghana la declaración que acaba de formular.

El Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Ruego a los miembros de las delegaciones que estén manteniendo intercambios bilaterales oficiosos en el Salón de la Asamblea General que celebren dichos contactos fuera del Salón por deferencia a los oradores. Por favor, tomen asiento antes de que el próximo orador haga uso de la palabra.

Discurso del Sr. Nursultan A. Nazarbayev, Presidente de la República de Kazajstán

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

El Sr. Nursultan A. Nazarbayev, Presidente de la República de Kazajstán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Nursultan A. Nazarbayev, Presidente de la República de Kazajstán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nazarbayev (*habla en ruso*): Quiero invitarlos a todos a hacer un breve viaje por la memoria para recordar que en 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida por primera vez, creó mediante su primera decisión un comité encargado de los problemas que planteaba el descubrimiento de la energía atómica.

Desde entonces prácticamente no se ha hecho nada para disipar los temores de la humanidad. Al contrario, la carrera para poseer armas nucleares, a la que ahora incluso se han sumado organizaciones terroristas, ha continuado. Aunque la comunidad de naciones reconoció hace tiempo la necesidad de

reformular el sistema internacional de seguridad, no ha habido un progreso real.

La falta de consenso internacional sobre la cuestión ha llevado a un debilitamiento drástico del sistema de seguridad colectiva. En términos generales, estamos ante una crisis sistémica de la gobernabilidad internacional y la comunidad internacional se está quedando sin medios legítimos para detener la propagación de las armas de destrucción en masa.

Lejos de cualquier consideración ética, económica o similar, debemos erigir barreras jurídicas para detener la proliferación. Por esta razón, Kazajstán propone que el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) se adapte a las nuevas realidades.

Hay que reconocer que el TNP se ha convertido en un acuerdo asimétrico según el cual las sanciones sólo se pueden aplicar a Estados no poseedores de armas nucleares. Sin embargo, si las Potencias nucleares abogan por que se prohíba el desarrollo de armas nucleares, ellas mismas deberían dar el ejemplo reduciendo sus arsenales nucleares y renunciando a ellos. Sin embargo, no es así. Esta injusticia induce a aquellos Estados que todavía aspiran a obtener armas de destrucción en masa. Tan sólo quiero añadir que, desde nuestra perspectiva, esta aspiración es irracional.

El pueblo de Kazajstán ha sobrevivido a los horrores de los efectos de explosiones nucleares. Se llevaron a cabo 456 explosiones de ese tipo en el polígono de ensayos nucleares de Semipalatinsk.

Por ello, tras lograr su independencia, la primera decisión histórica que adoptó Kazajstán fue cerrar el polígono de ensayos nucleares de Semipalatinsk. Posteriormente renunció a su arsenal de misiles nucleares, el cuarto del mundo, y desmanteló su infraestructura. Quisiera señalar que en aquel momento contábamos no sólo con personal preparado, sino también con prácticamente todos los sistemas vectores de ojivas nucleares.

Esas medidas han dado forma a la estrategia de nuestro país en el ámbito de la seguridad mundial. Por primera vez en la historia de la humanidad, una nación que contaba con una fuerza destructiva la ha abandonado de forma voluntaria.

Estoy seguro de que, al hacerlo, Kazajstán ha generado confianza en el mundo. Gracias a ello, el país ha sido testigo de un ingreso de inversiones

considerables, que ha dado pie a logros increíbles en el ámbito del desarrollo que son conocidos en todo el mundo. De este modo, consolidamos nuestra independencia, tras haber recibido garantías de seguridad de todos los países poseedores de armas nucleares. Pregunto a otros: ¿por qué no seguir nuestro ejemplo, en vez de desperdiciar increíbles cantidades de dinero de la carrera de armamentos?

En los últimos años el terrorismo internacional ha socavado de forma significativa la seguridad mundial. El tráfico internacional de estupefacientes es un pilar financiero del terrorismo. Hoy el sector internacional de los estupefacientes supone un tercio del volumen anual de la "economía del terrorismo". Es un hecho fehaciente que el terrorismo encuentra campo fértil en los países pobres e inestables. Tenemos un ejemplo de ello en un país de nuestra región, el Afganistán, país que está a la cabeza del comercio creciente de estupefacientes.

Los países pobres necesitan la asistencia de los países desarrollados. Necesitan asistencia que se convierta en resultados tangibles. Gracias a una economía floreciente, nuestro país, hasta hace poco receptor de asistencia internacional, se ha sumado al grupo de los "nuevos donantes". En los últimos años Kazajstán ha experimentado un crecimiento económico con una tasa anual de alrededor del 10%. Ahora nos encontramos en condiciones de ayudar a nuestros vecinos.

Observamos con preocupación las dificultades en el proceso de reconstrucción en el Iraq y la estabilización de la situación en el Afganistán. Los pueblos de nuestra región, al igual que el conjunto de la comunidad internacional, esperan que haya una solución pacífica de la llamada crisis en el Irán. La mejor forma de lograrlo es que el Irán, cuyo pueblo dispone de una gran historia y cultura, demuestre el carácter pacífico de su programa nuclear.

Hoy la labor de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz sigue siendo el instrumento más eficaz para solucionar de forma pacífica las crisis regionales. Hace 15 años, desde esta tribuna, Kazajstán presentó una iniciativa relacionada con el mejoramiento del potencial de mantenimiento de la paz de la Organización. Propusimos la creación de un fondo de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, al que los Estados contribuirían de forma voluntaria el 1% de sus presupuestos militares.

Esa idea ha recibido el apoyo del Secretario General, Ban Ki-moon, quien ha propuesto dedicar al desarrollo el 1% del gasto militar mundial. Creo que una decisión de ese tipo supondría un paso importante hacia la aplicación de la estrategia de las Naciones Unidas dirigida a alcanzar los objetivos del desarrollo del Milenio.

Permítaseme señalar a la atención de la Asamblea una serie de cuestiones que son importantes en el contexto de la cooperación de Kazajstán con las Naciones Unidas y sus Estados Miembros.

En primer lugar, Kazajstán acoge con beneplácito la decisión de la Asamblea General de identificar los problemas relativos al cambio climático como una cuestión prioritaria del actual período de sesiones.

A ese respecto, quisiera señalar a la atención nuestra iniciativa, presentada en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo, al reafirmar nuestra propuesta de crear, dentro del marco de las Naciones Unidas, un registro de los problemas mundiales relativos al medio ambiente. Un instrumento de ese tipo nos ayudaría a elaborar mecanismos para abordar los desastres del medio ambiente.

En el decenio de 1990 el mar de Aral, que había sido un gran mar interior, había perdido las tres cuartas partes de sus aguas. Ello se tradujo en una catástrofe para millones de personas que vivían en su zona costera. La sal del lecho marino que ha quedado al descubierto se derrama por todo el continente euroasiático, dañando así el medio ambiente. Los países de la región del Asia central han trabajado mucho para rehabilitar el mar. No obstante, sin la consolidación de los esfuerzos de la comunidad mundial, no puede resolverse este problema. Como ya lo hice en la Cumbre Mundial 2005, vuelvo a proponer que se conceda al fondo internacional para la rehabilitación del mar de Aral la condición de institución de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la exacerbación de la crisis energética mundial y la amenaza cada vez mayor de los cambios climáticos negativos que están teniendo lugar suponen graves problemas para la comunidad mundial. Compartimos la inquietud de los líderes del Grupo de los Ocho y de los países del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico al respecto. Sería conveniente que elaboráramos, dentro del marco de las Naciones Unidas, una estrategia mundial en materia de

energía y medio ambiente y que la debatiéramos con motivo de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible a celebrarse en 2012.

En tercer lugar, Kazajstán forma parte de la región del mar Caspio, que desempeña un papel creciente en los mercados energéticos internacionales. En la actualidad, Kazajstán cuenta con la séptima reserva mundial de petróleo, la sexta de gas y la segunda de depósitos de uranio.

Para 2017 Kazajstán se encontrará entre los 10 mayores productores y exportadores de petróleo del mundo. Asimismo, Kazajstán está aumentando su producción de gas. Al poseer grandes depósitos de uranio, desempeñaremos un papel importante en el desarrollo del sector de la energía nuclear. Dicho esto, Kazajstán es plenamente consciente de la responsabilidad compartida que le corresponde a fin de garantizar el equilibrio y la seguridad en materia de energía en el mundo.

A fin de promover una mayor diversificación del suministro de energía a los consumidores y de ofrecer garantías a los productores energéticos, Kazajstán propone la concertación de un pacto euroasiático de estabilidad en el suministro de energía.

En cuarto lugar, en la primera conferencia mundial de las Naciones Unidas sobre los problemas que enfrentan los países en desarrollo sin litoral, celebrada en Kazajstán en 2003, se aprobó un documento internacional, el Programa de Acción de Almaty. Creemos que ese Programa facilitará la prestación de asistencia eficaz a ese grupo de países. Las decisiones sobre el desarrollo de la cooperación regional y la infraestructura de transporte y tránsito adoptadas en el último período de sesiones de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, celebrado en Kazajstán en mayo pasado, se han convertido en un paso importante y lógico en la misma dirección.

En quinto lugar, al hablar de Asia, debemos mencionar la cuestión de la creación de un acuerdo continental sobre seguridad colectiva. Ello ha sido posible gracias a la aplicación de la iniciativa de Kazajstán de celebrar la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, que anuncié desde esta tribuna en el cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, en 1992. Hoy el proceso de la Conferencia reúne a 18 Estados, que abarcan el 90% del territorio de Asia. Su población

constituye la mitad de la población del planeta. Con el tiempo se ha demostrado la pertinencia del proceso de la Conferencia, en cuyo marco está cobrando impulso un diálogo político entre los Estados asiáticos.

En sexto lugar, apoyamos los esfuerzos conjuntos dirigidos a reformar las actividades de las Naciones Unidas. Desde nuestro punto de vista, el Consejo de Seguridad debería ampliarse en las categorías de miembros permanentes y no permanentes y sobre la base de una representación geográfica equitativa y del respeto de la igualdad soberana de los Estados. Los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad también deberían reformarse a fin de aumentar su transparencia y responsabilidad. La Asamblea General debe desempeñar una función central como organismo principal de deliberación, adopción de decisiones y representación de las Naciones Unidas.

Afortunadamente, la mayoría de las predicciones sensacionalistas de un inevitable “enfrentamiento de las civilizaciones” no se han cumplido hasta ahora. No obstante, debemos ser francos en cuanto a que las tensiones interreligiosas fomentan la base social del terrorismo internacional y el extremismo religioso. Creo que la búsqueda de un acuerdo entre las religiones y la coexistencia pacífica de los grupos étnicos es un elemento de particular importancia en el proceso de mantenimiento de la seguridad internacional.

Kazajstán, que acoge a 130 grupos étnicos que representan a 45 religiones, supone un ejemplo de tolerancia, que se ha convertido en un factor decisivo en las iniciativas dirigidas a garantizar la paz, la estabilidad y el progreso económico de Kazajstán.

Conscientes de la importancia crítica de un diálogo entre las regiones del mundo sobre cuestiones clave del orden del mundo moderno, en 2003 y 2006 Kazajstán acogió foros de los líderes del mundo y las religiones tradicionales en los que personalidades influyentes del ámbito religioso intentaron encontrar no sólo un idioma de entendimiento mutuo, sino también mecanismos que reduzcan las tensiones interreligiosas en los puntos conflictivos del planeta.

Propongo que el tercer Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, previsto para 2009, se lleve a cabo bajo la égida de las Naciones Unidas. Asimismo, propongo la proclamación de uno de los años venideros como año internacional de convergencia de culturas y religiones.

Apenas días después de los ataques terroristas ocurridos el 11 de septiembre de 2001, el Papa Juan Pablo II visitó nuestro país. Dijo que ese trágico acontecimiento no debe ser causa de enfrentamiento entre las religiones. Tengo la firme convicción de que no hay problemas en el mundo que no se puedan resolver si oponemos la armonía, la tolerancia y la hospitalidad a la animosidad sobre la base de la confianza y la cooperación mutuas. Ese entendimiento infunde esperanza y aumenta la confianza en el futuro.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel especial en el fortalecimiento de esas esperanzas. No somos escépticos en cuanto a la legitimidad del derecho internacional y tenemos fe en la eficacia de mecanismos multilaterales, como las Naciones Unidas, para promover la seguridad y la imparcialidad. Estamos en contra de los intentos por debilitar nuestra Organización. Kazajstán se suma los Estados dispuestos a fortalecer el papel y la autoridad de las Naciones Unidas por considerarla la única entidad internacional capaz de influir, de manera eficaz, en las cuestiones relacionadas con la guerra y la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias las gracias al Presidente de la República de Kazajstán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Nursultan A. Nazarbayev, Presidente de la República de Kazajstán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente de la República de Honduras.

El Sr. Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zelaya Rosales: Sr. Presidente: Permítame presentar nuestro reconocimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien ha

desarrollado una encomiable labor, merced a la cual ha sumado prestigio a las Naciones Unidas.

Vengo en nombre del pueblo hondureño, quien me ha confiado la antorcha de la paz centroamericana para que alcemos junto a ustedes esta luz que ilumina el entendimiento entre los pueblos y entre las naciones.

Honduras está llena de un espíritu de esperanza. Hoy presenta los mejores indicadores económicos y sociales de las últimas décadas. Tenemos un crecimiento promedio de índice de actividad económica de más del 7%. Son muy buenos los resultados en la generación de empleo. Se ha iniciado aceleradamente la reducción de la pobreza en más de un 6% en 18 meses. Hemos reducido el 40% de los incendios forestales, la tala ilegal y el avance de la agricultura migratoria y la ganadería extensiva. Tenemos un buen clima, favorable para los negocios públicos y los negocios privados. Estamos iniciando apresuradamente la ejecución de la Ley de transparencia, como un instrumento de los ciudadanos para tener un mejor acceso a la información pública.

Ya una vez desde esta extraordinaria tribuna y asamblea del pueblo, en el sexagésimo primer período de sesiones, presentamos nuestras demandas, planteamientos y reafirmaciones de nuestros valores. La mayoría de los hondureños creemos en la democracia, creemos en el liberalismo social y en la economía de libre mercado en su verdadera concepción, como un instrumento útil para el intercambio equitativo de mercaderías, que son al final productos del esfuerzo humano.

Sin embargo, en la práctica, que es el único espacio posible donde se comprueba la verdad, el comercio internacional funciona de manera tan desigual e inequitativa, como desiguales e inequitativas son las relaciones entre los países poderosos y los países económicamente débiles. El libre comercio, tan publicitado y proclamado en los discursos y la propaganda internacional, si no lo reorientamos adecuadamente, se puede convertir en una falacia más que sirva para ocultar las relaciones de desigualdad, la injusta distribución de las ventajas y el indebido código invisible de la competencia desleal y discriminatoria.

Me atengo a las cifras de la propia Organización Mundial del Comercio, que reconoce que apenas un 7% del comercio internacional discurre por los canales de la libertad y el libre juego de las reglas económicas y transparentes. El resto, es decir, más del 90% del

intercambio comercial en el planeta, se produce y reproduce al margen de las normas ilusorias de la libertad y de la justicia a que todos aspiramos.

Debemos poner correctivos. Estamos a tiempo. Es necesario continuar creando condiciones para mejorar los acuerdos internacionales. Reconozco que competimos en mercados imperfectos, con reglas del juego desiguales, con reglas del juego que previenen ventajas y desventajas. Algunos reciben todo tipo de subsidios y “canunjías” arancelarias, que convierten a sus productos en mercaderías privilegiadas. Se promueven precios especulativos, dumping, monopolios, oligopolios y otras formas discriminatorias, y algunos acaban imponiendo su voluntad y sus intereses sobre los que apenas estamos luchando por ingresar al umbral del desarrollo.

Exigimos que se respeten normas de verdadero libre mercado y de competencia. No queremos ser relegados al sótano de la historia. Somos pueblos que tenemos el derecho de ascender a las cumbres de la prosperidad.

Uno de los ejemplos más clásicos y evidentes de este problema y que vale la pena mencionar en esta Asamblea son las exageradas cargas y alzas de los aranceles del mercado europeo al banano que producimos en nuestras regiones.

De igual forma, la reciente solicitud de revisión que hemos recibido en nuestro país de parte de los Estados Unidos para imponer nuevos aranceles a los productos y a la venta de textiles, de tejido de punto que Honduras exporta hacia el mercado americano. Esto debilita el espíritu de la regla del tratado que hace apenas un año firmamos y afectaría las ventas que Honduras hace hacia el mercado de los Estados Unidos, mercado que los inversionistas ubicados en nuestro país se han ganado palmo a palmo, compitiendo para vender a mejor precio y a una mejor calidad sus productos.

Como ven los miembros, no venimos aquí para pedir lo imposible ni para reclamar lo indebido, sólo queremos dejar constancia de nuestro reclamo justo y necesario, de nuestra demanda esencial a favor de un trato equitativo en las relaciones comerciales dentro del mercado internacional. No pedimos condescendencia ni piadosa condescendencia; pedimos respeto, que se pague por nuestros productos lo que es correcto y real, que se valore nuestro esfuerzo, nuestro trabajo, con el mismo criterio que se utiliza para calificar el esfuerzo

de otros pueblos y otras comunidades productoras de bienes y servicios. Demandamos reglas y normas equitativas; reclamamos un trato justo que merecemos como socios inevitables y reales de este planeta que todos compartimos.

Asimismo, quisiéramos mencionar en esta Asamblea un problema que estamos padeciendo casi todos. Igual suerte estamos corriendo por el alza especulativa en los mercados internacionales de los precios del petróleo y sus derivados. Hace apenas cinco años el precio del barril de petróleo era de aproximadamente 13 dólares; hoy está superando ya los 80 dólares por barril. Se ha incrementado en un dramático 600%, sometiendo así a nuestras naciones a un estado de mayor dependencia e indigencia internacional.

La economía de nuestros países no aguanta más este desangre económico, que destroza todo intento por la salvaguardia social. Gran parte de lo que podemos invertir en combatir las enfermedades, la ignorancia, el hambre y el secular atraso hoy es drenado hacia las grandes transnacionales del petróleo. Mientras luchamos por reducir la pobreza de la que derivan tantos otros males heredados de quienes se erigen libre de toda culpa y responsabilidad, los dueños del mundo y del comercio disparan aceleradamente los precios a escalas groseras como instrumentos de presión con la subida del petróleo.

Apelamos a la conciencia planetaria para compartir esfuerzos urgentes de intervención sobre la extrema especulación de los precios del petróleo. Hay que crear una mutua cooperación para producir formas de energía alternativa, sin que esto se convierta en una nueva ocasión para inventar guerras de alta o baja intensidad que sólo violentan el derecho soberano y el derecho del fortalecimiento de la paz de las democracias del mundo.

Estos son los contrastes del modernismo. Paradójicamente, mientras las fronteras se abren a la especulación, el abuso y el libre comercio de las mercancías, las fronteras se cierran para las personas, en particular para los emigrantes. La ausencia de límites éticos de una sociedad desenfrenada por el consumo produce en las naciones en vías de desarrollo falsas expectativas entre los jóvenes. Bombardeados por una propaganda enajenante, se crean ilusiones que luego se convierten en necesidades económicas

prioritarias para producir diásporas compulsivas en el famoso “en pos del sueño americano”.

Nada mejor que este auditorio universal para profundizar sobre este tema que nos concierne a todos, a unos como países emisores y a otros como países receptores. Es inconmensurable el drama de los emigrantes, de los autoexiliados modernos que van de un lado a otro en busca de mejores oportunidades de vida.

Honduras, mi país, es una sociedad multiétnica, multirracial y llena de emigrantes. Mi país ha sido a lo largo de su historia un territorio de paso para los emigrantes foráneos, un espacio de refugio para los emigrantes ajenos y un centro generador de emigrantes propios que buscan una mejor vida en territorios tan extraños y tan lejanos muchas veces. Esta triple condición de país emisor, país receptor y país de tránsito es la que nos concede la autoridad moral para hablar de este tema con la propiedad y la firmeza necesarias, pero también con el sentimiento y la solidaridad indispensables.

Ser emigrante no es cometer un delito. La migración no ha sido ni debe ser considerada nunca como un delito o una amenaza, sino como un derecho humano. La migración no pertenece ni debe ser incluida en la agenda de la seguridad de los países. Eso sólo se hizo en los tiempos del fascismo. Debe ser incluida y considerada en el marco en que realmente pertenece la agenda del desarrollo de nuestras naciones. De este modo, dejemos de asistir al espectáculo infame de persecuciones inhumanas por ser migrante, indocumentado, perseguido y humillado.

La emigración es un derecho, un simple y elemental derecho humano. Quien vea el problema migratorio únicamente desde las perspectivas de las remesas familiares o del voto de los emigrantes en el exterior está cometiendo un gravísimo error de miopía. Es medir en una falsa dimensión el fenómeno de los crecientes flujos migratorios en el mundo. El problema es complejo y difícil, atañe y concierne a una estructura económica del país que emite los emigrantes, problemas políticos, calamidades naturales, guerra, violencia, pobreza, desempleo. La migración debilita la cohesión social del país emisor; facilita los flujos de las pérdidas de capital social y estimula la fuga de mano de obra en su etapa más productiva y laboriosa; deja vacías las comunidades; entorpece los procesos de democracia y genera

condiciones desfavorables donde se expulsa esa fuerza maravillosa del trabajo.

La migración como fenómeno social múltiple y contradictorio amerita un tratamiento serio y científico, más allá de las simples emociones y sentimientos. Los emigrantes son personas que no hacen otra cosa más que buscar mejores oportunidades de mercado para vender lo único que tienen y que poseen: su fuerza de trabajo, su energía, sus infinitos deseos de salir de la pobreza y encontrar la ruta, la prosperidad y el bienestar, elementos fundamentales de la vida. Son seres humanos que merecen que se les trate como tales, que se les conceda el elemental respeto que debe tener la condición humana, que se les reconozcan sus derechos igual como se les exigen responsabilidades, que se les valore, que se les considere lo que representan, que se les vea como lo que son: una fuerza productiva y errante, tan vital y beneficiosa para la economía que sirven como para la economía de sus propios países de origen.

Propongo proporcionar una base jurídica, un margo legal internacional y justo para que la migración sea un fenómeno ordenado y provechoso para todos. Propongo que busquemos consensos, produzcamos acuerdos, diseñemos la concertación internacional necesaria. Este es el mundo que necesitan los emigrantes. Ruego, solicito a los miembros, por misericordia, por justicia, que ayudemos a detener la persecución infame de los emigrantes. Se debe aplicar la ley de la reunificación familiar. Es un mandato de Dios reunificar las familias de los emigrantes.

Todos en Centroamérica, México y Latinoamérica lamentamos profundamente que no haya prosperado la correspondiente iniciativa de ley que el Presidente de los Estados Unidos presentó ante el Congreso. Sabemos que lo hizo de muy buena voluntad y, por lo tanto, creemos que el Presidente Bush no debe desmayar en este propósito. La construcción del muro sólo nos separa. Debemos buscar otros mecanismos para resolver este problema. Detener las masivas deportaciones y reunificar a las familias será un gesto altamente apreciado por la opinión pública nacional e internacional. Reconocemos también las acciones de varios gobiernos, y en especial del Presidente Rodríguez Zapatero, de España, que ha logrado acuerdos y cuotas para emigrantes con diferentes naciones.

Así como el Tratado de Kyoto asegura la vida biológica en el planeta, la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos deben asegurar la vida y la paz en nuestra sociedad. Hagamos que se cumpla. Estamos dispuestos a vencer el olvido del mundo desarrollado y sus retos cuantas veces sea necesario. Nuestro gran pensador y poeta Alfonso Guillén Zelaya expresaba que, ciertamente, no podemos encadenar el destino. Prometeo tiene que encontrar siempre quien lo libere y la civilización tiene que seguir adelante. No es posible que la humanidad cierre su historia sin antes conceder a los pueblos menos favorecidos de la tierra la oportunidad de vivir.

Confiemos en el porvenir. El hombre sabe que no se ha fugado ni se ha perdido la esperanza. Con fe absoluta en los principios del infinito Dios del amor que nos guía, y no del Dios de la violencia que rechazamos, hacemos votos fervientes en esta Asamblea por la paz del mundo, por un nuevo amanecer de la humanidad en que todo cambie al servicio de los seres humanos y no de las mercancías.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Honduras por la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al Thani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en el sexagésimo segundo período de sesiones.

Le deseo pleno éxito en su misión. Asimismo, quisiera dar las gracias a su predecesora, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por haber presidido de manera fructífera el anterior período de sesiones.

Quisiera además rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien ha asumido sus funciones en una coyuntura decisiva, en la que la Organización enfrenta varios graves retos que amenazan la paz y la seguridad internacionales.

El actual período de sesiones ha comenzado en una época en que más de la quinta parte de la población de musulmanes a escala mundial está cumpliendo con el ayuno obligatorio durante el mes de Ramadán. Estábamos ansiosos por participar en las actividades de este período de sesiones, que se celebra en este mes sagrado, para recalcar nuestra convicción de la necesidad de contribuir a promover la coexistencia entre las naciones y plantear una cuestión importante relativa a los propósitos de la comunidad internacional con respecto al futuro de la paz y el progreso.

Dada su gran importancia, quisiera referirme a la resolución 1770 (2007) del Consejo de Seguridad relativa al Iraq, aprobada el 10 de agosto de 2007. Esa resolución restituyó en parte a las Naciones Unidas la función que les corresponde hacer frente a la tragedia del Iraq tras haber quedado demostrado que ya no es posible que esa cuestión quede confinada a un solo Estado o a una coalición de Estados con intereses convergentes.

Los principales conflictos del mundo se han vuelto demasiado grandes para que una sola Potencia pueda abordarlos por su cuenta. Por lo tanto, hay que confiar la tarea de abordarlos a las Naciones Unidas, que son la encarnación política de los principios, las leyes y las grandes aspiraciones de la comunidad internacional en materia de consolidación de la paz y de progreso basado en el imperio de la ley y la voluntad de quienes defienden su autoridad. Para que el papel de las Naciones Unidas sea más eficaz hay que reformar su estructura a fin de adaptarlas a los cambios que han ocurrido en el mundo desde la aprobación de la Carta de las Naciones Unidas, en 1945.

Si bien la actual situación en el Iraq hace necesario que la comunidad internacional asuma sus responsabilidades, la principal responsabilidad sigue siendo de los dirigentes de todo el pueblo iraquí, que son los principales responsables de elaborar una

fórmula de reconciliación nacional que garantice la justicia, la paz y la seguridad y preserve la soberanía y la integridad territorial del Iraq.

El orden internacional ha sido testigo de guerras “frías” y de guerras reales. Así como las guerras reales son humanamente inaceptables, las guerras frías son psicológicamente insoportables ya que llevan inevitablemente a conflictos soterrados, que son incompatibles con un mundo en el que las fuerzas de la ilustración y los elementos del entendimiento entre las naciones y las culturas han hecho esfuerzos sin precedentes.

Se debería conferir la máxima prioridad a la labor de las Naciones Unidas en las esferas del desarrollo dados los estrechos vínculos que existen entre el desarrollo, la seguridad y la paz. Nos complace que la Asamblea General aprobara la iniciativa del Estado de Qatar de auspiciar la primera conferencia de seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en Doha durante la segunda mitad de 2008.

Uno de los principales desafíos que todos debemos afrontar tiene que ver con la protección del medio ambiente. Además de los efectos destructivos del cambio climático, el medio ambiente está sujeto a la degradación y la contaminación, que amenazan tanto al ser humano como a todos los demás seres vivos. Ante esta situación, hacen falta nuestra cooperación y los esfuerzos concertados de los países industrializados y en desarrollo, por igual, para encontrar nuevos planteamientos y visiones que lleven a soluciones efectivas a corto, medio y largo plazo. Al respecto, deseo subrayar el apoyo de mi país a cualquier medida tendiente a proteger el medio ambiente y lograr el desarrollo sostenible.

La asistencia internacional es una de las esferas en las que conviene promover una alianza internacional. Por consiguiente, hay que aumentar el volumen de la asistencia e incrementar su eficacia relajando las condiciones en las que se concede a fin de promover las estrategias nacionales de desarrollo de los países beneficiarios. En ese sentido, nos preocupa la disminución del valor real de la asistencia oficial para el desarrollo que se produjo en 2006. Los donantes deberían esforzarse más para duplicar la asistencia que proporcionan a los países del África al sur del Sáhara y para promover el programa de desarrollo de las Naciones Unidas.

Además, dado que el comercio mundial desempeña un importante papel en la financiación para el desarrollo, con una conclusión satisfactoria de la Ronda de Doha se abrirían nuevas oportunidades de promover transacciones comerciales multilaterales. Aunque nos preocupa el estancamiento en que se encuentran las actuales consultas sobre la aplicación del Programa de Doha para el Desarrollo, esperamos poder superar esa fase. También esperamos que todas las partes afectadas, en particular los países desarrollados, hagan gala de la flexibilidad suficiente para lograr resultados prácticos mutuamente beneficiosos.

No he venido a participar en este período de sesiones para plantear cuestiones o crisis relacionadas con mi país o con el mundo árabe, aunque algunas de ellas han cobrado proporciones de tragedia humana. He venido para plantear cuestiones más globales, pues estoy convencido de que todas las cuestiones árabes y musulmanas están relacionadas con los problemas del mundo en general. Dado que existe una visión mundial sobre la nueva fase del progreso internacional —una visión que recalca la fe en la necesidad de recurrir a la voluntad internacional colectiva, encarnada por las Naciones Unidas, sus dirigentes y su sistema y en el conjunto de principios en los que se basa la Carta de la Organización— las causas árabes y musulmanas no serían las únicas en beneficiarse, sino que se beneficiaría el mundo entero. Las causas justas están siempre protegidas por los principios del derecho, y el derecho proporciona su verdadera garantía, así como un gran apoyo.

El Presidente (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Emir del Estado de Qatar la declaración que acaba de formular.

Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa

El Presidente (habla en francés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, quien va a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sarkozy (habla en francés): Transmito a todos los pueblos aquí representados el fraternal saludo de Francia. Sr. Secretario General: Su responsabilidad es inmensa, y Francia tiene puesta su confianza en usted.

Esta es la primera vez que hago uso de la palabra ante esta Asamblea en nombre de Francia. Es un momento solemne y conmovedor para mí. No puedo dejar de pensar en todos los hombres y mujeres que, en uno de los capítulos más trágicos de la historia de la humanidad, cuando el mundo estaba en peligro de caer en la barbarie consideraron que esa perspectiva era insoportable y lograron oponerse a la fuerza, la violencia y la barbarie con la justicia y la paz. Fue entonces cuando nacieron las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas no son una mera construcción política y jurídica. Representan el despertar de la conciencia humana contra todo lo que amenaza con destruir a la humanidad.

Nunca he creído que las Naciones Unidas pudieran algún día extirpar la violencia que reside en el ser humano, pero sí sé que, a pesar de todos sus fracasos, sin las Naciones Unidas hubiera sido imposible poner fin a conflictos que parecían no tener solución. Recordemos el genocidio del pueblo de Camboya, recordemos el sufrimiento que se le infligió; recordemos la independencia de Namibia y la independencia de Timor. Miremos la región de los Grandes Lagos y el África occidental. Sin las Naciones Unidas, el mundo podría haber vivido una tercera guerra mundial, más terrible aún que las dos anteriores.

Francia está convencida de que las Naciones Unidas son el único remedio que tenemos para la ceguera y la locura que a veces se apoderan de los seres humanos.

El mensaje que hoy quiero dirigir a los miembros en nombre de Francia es sencillo: en este mundo en que la suerte de cada uno está cada vez más ligada a la suerte de los demás, no se debe debilitar a las Naciones Unidas, sino que se las debe fortalecer. La reforma de las Naciones Unidas, con el fin de adaptarlas a las realidades de nuestro mundo constituye para Francia

una prioridad absoluta. No podemos darnos el lujo de seguir esperando. Los problemas del mundo deben plantearse y resolverse a escala planetaria. Nadie en la Tierra puede ponerse solo a salvo de las consecuencias del cambio climático, el choque entre civilizaciones, las grandes epidemias. Contra el egoísmo, contra el fanatismo y contra el odio, es nuestro deber renovar el llamamiento a una conciencia universal que, en su momento, permitió por primera vez en la historia que todas las naciones del mundo acordaran reunirse en un foro común para superar las divisiones y dialogar.

Este llamamiento a la conciencia universal es un llamamiento en pro de la paz. Es un llamamiento en aras de la apertura. Es un llamamiento en pro de la justicia. Francia siempre ha procurado alcanzar la grandeza para los seres humanos, no para sí misma. Como todas las naciones, en el curso de su larga historia Francia ha cometido errores y a veces se ha equivocado. Pero su pueblo, el pueblo de Francia, siempre ha elegido la libertad y la democracia. Francia es fiel a sus amigos y a los valores que comparte con ellos. Pero esta fidelidad no es sumisión; esta fidelidad no es una atadura. Francia quiere poner esa fidelidad al servicio de la apertura a los demás y la apertura al mundo. Quiero decir al mundo que Francia mantendrá su disposición a hablar con todos, en todos los continentes.

También quiero decir que esa apertura no significa renuncia. La comprensión no significa debilidad. La debilidad y la renuncia no son factores de paz; son factores de guerra. Francia y Europa experimentaron en el pasado las consecuencias de esa actitud, trágicas para ellas mismas y para el resto del mundo. Cuando se es débil y sumiso, se está listo para aceptar la guerra. Todos tenemos el deber de conseguir que esto no vuelva a suceder. No habrá paz en el mundo si la comunidad internacional pone en entredicho el derecho de los pueblos a la libre determinación y a los derechos humanos.

No habrá paz en el mundo a menos que la comunidad internacional se mantenga inquebrantable en su decisión de combatir el terrorismo. No habrá paz en el mundo a menos que la comunidad internacional se mantenga unida en su decisión de poner fin a las guerras en el Oriente Medio; poner fin al horror en Darfur, a la tragedia en el Líbano o al desastre humanitario en Somalia. Mido bien mis palabras. No habrá paz en el mundo si la comunidad internacional titubea ante la proliferación de armas nucleares.

El Irán tiene el derecho a la energía nuclear con fines civiles. No obstante, si dejamos que el Irán adquiera armas nucleares, ello representará un riesgo inaceptable para la estabilidad de la región y el mundo. Quiero decir, en nombre de Francia, que esta crisis no se resolverá a menos que combinemos la firmeza con el diálogo. Este es el espíritu con que Francia se propone actuar.

Quiero decir, en nombre de Francia, que la comunidad internacional tiene el deber de enfrentar a quienes tratan de alcanzar el poder y amenazan sin cesar con romper el frágil equilibrio de la paz, y tiene el deber de hacerlo oponiendo su incólume unidad y su determinación de hacer que prevalezca el derecho. Quiero decir, en nombre de Francia, que no habrá paz en el mundo sin respeto de la diversidad, sin respeto de las identidades nacionales, sin respeto de las religiones y las creencias, sin respeto de las culturas. El apego a la fe, la identidad, el idioma, la cultura y el modo de vida, pensamiento y creencias propios es natural y legítimo, así como profundamente humano. Negarlo es fomentar la humillación; es darle la razón al nacionalismo, el fanatismo y el terrorismo. No podremos evitar el choque de civilizaciones imponiendo a todos los pueblos que piensen y crean en lo mismo. Francia tiene la intención, junto con los pueblos de buena voluntad, de luchar por construir un nuevo orden mundial en el siglo XXI.

Queremos un Líbano independiente, y señalamos que Francia siempre estará junto al Líbano en su búsqueda de la independencia. Esperamos que mañana israelíes y palestinos encuentren en ellos mismos la fuerza necesaria para vivir en paz. La paz es posible ahora. Pondremos todo nuestro empeño en lograrla.

Queremos la coexistencia pacífica de las grandes religiones. Gracias a ella se vencerán el fundamentalismo y el fanatismo. Quiero decir, con toda solemnidad, que hay demasiadas injusticias en el mundo para que el mundo pueda esperar vivir en paz.

Los fundadores de las Naciones Unidas sabían que el futuro del mundo se lee en la mirada de un niño martirizado, de un niño con hambre, de un niño que ve a sus padres humillados, de un niño que desde que nació sólo ha conocido la guerra, de un niño que es desarraigado de su casa, de su patria y de su familia, porque en las miradas desesperadas de esos niños no sólo hay sufrimiento sino que también están todas las

guerras y todas las revueltas que ensangrentarán al mundo el día de mañana.

Veamos el mundo tal y como es. Veamos lo que hemos hecho con él. ¿Realmente hemos deseado lo suficiente que nuestro mundo sea más justo? La respuesta es que no. ¿Hemos hecho lo suficiente para lograrlo? La respuesta es que no.

Cuando cayó el muro de Berlín, todos soñamos que la historia dejaría de ser trágica. Veamos el mundo tal y como es para mejorarlo. Juzguemos nuestro mundo con el rasero de la justicia. Justicia es que los palestinos vuelvan a tener un país y construyan un Estado. Justicia es que el pueblo israelí tenga derecho a vivir en condiciones seguras. Justicia es que el pueblo libanés recupere su libertad. Justicia es que el pueblo iraquí, con toda su diversidad, halle en sí mismo el camino de la reconciliación y la democracia. Justicia es que los países en desarrollo a los que se quiere imponer normativas medioambientales, mientras sus habitantes apenas tienen qué comer, reciban ayuda para establecerlas. Justicia es que no puedan explotarse los recursos de un país sin pagar un precio justo por ellos.

Miremos de frente a nuestro mundo. Nunca ha habido tantos fenómenos pecuniarios, que concentran tantos beneficios en unos cuantos grupos grandes. En el mundo, incluso en los países más ricos, hay multitud de hombres y mujeres que no tienen siquiera la esperanza de superar algún día la miseria material y moral.

Por último, quisiera apelar a la consciencia de cuantos sean responsables de la gestión de los asuntos mundiales. Porque si no lo hacemos, los pobres y los explotados se sublevarán algún día contra la injusticia de que han sido víctimas.

Lo que el mundo necesita es un nuevo modo de pensar; un verdadero New Deal a escala mundial. Un New Deal ecológico y económico. En nombre de Francia, insto a todos los Estados a unirse para fundar el nuevo orden mundial del siglo XXI basado en la idea sólida de que los bienes comunes de la humanidad deben ser responsabilidad de toda la humanidad.

En nombre de Francia, hago un llamamiento solemne a las Naciones Unidas para que, en este siglo marcado por la escasez, se doten de los medios necesarios para que todas las personas del mundo tengan acceso a los recursos vitales del agua, la energía, la alimentación, los medicamentos y el

conocimiento. Lanzo un llamamiento solemne a las Naciones Unidas para que se ocupen de la cuestión del reparto más justo de los beneficios y de los ingresos generados por las materias primas y la tecnología. Lanzo un llamamiento solemne a las Naciones Unidas para que se encarguen de inculcar moralidad al capitalismo financiero. Lanzo un llamamiento a las Naciones Unidas para que vayan más allá en la lucha contra la corrupción, que perjudica a los países que sufren y que son demasiado pobres.

Las cosas deben cambiar. Las mentalidades deben cambiar. Los comportamientos deben cambiar. Es nuestra responsabilidad; lo es ahora, porque mañana será demasiado tarde. De lo contrario, veremos resurgir todas las amenazas que la generación de la posguerra creyó haber conjurado. No nos tomemos este riesgo a la ligera.

Pueblos del mundo: entre todos podemos construir un futuro mejor para toda la humanidad. Depende únicamente de nosotros, de nuestra capacidad para ser fieles a los valores que nos han reunido hoy aquí. Lo han entendido. Francia cree que ya no tenemos tiempo para esperar. Francia pide acción. Francia insta a la acción. Francia tiene una cita con la acción en pro de la paz mundial.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República Francesa la declaración que acaba de formular.

El Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente Ortega Saavedra (Nicaragua): Quiero empezar recordando a los millones de seres humanos que son víctimas de las políticas del colonialismo y del neocolonialismo, recordando a las víctimas del holocausto, recordando a las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, recordando a las víctimas de la esclavitud, del *apartheid*; a las víctimas de las guerras de ocupación de Viet Nam y el Afganistán, de la República Dominicana, de Granada, de Panamá, de Nicaragua; a las víctimas de ese heroico y noble pueblo cubano, que ha sufrido agresiones de todo tipo y un bloqueo brutal e inhumano; a los cinco héroes prisioneros del imperio, por luchar contra el terrorismo; a las víctimas de los atentados terroristas en el World Trade Center; a los millones de hombres y

mujeres que han sido víctimas, y siguen siendo víctimas, del genocidio cometido por el capitalismo global; a las víctimas de la discriminación y el *apartheid*, provocados por quienes niegan el ingreso a los países desarrollados a los pueblos de América Latina que tratan de ingresar a los Estados Unidos, y a los pueblos de Asia y África que tratan de ingresar a las naciones europeas. Dedicamos nuestra reflexión, nuestro reconocimiento y nuestra solidaridad a las víctimas de los desastres naturales, que son a la vez víctimas de las políticas del capitalismo global imperialista que con su política desarrollista sigue provocando destrucción, muerte y pobreza, convirtiéndose en el mayor agresor de la madre Tierra, destruida hoy por esa avaricia del capitalismo imperial.

Recordamos también a las víctimas recientes de fenómenos naturales, que han sido estimulados por esa depredación provocada por el capitalismo global imperialista; a las víctimas del huracán Katrina, a las víctimas del terremoto en el Perú, las víctimas de las inundaciones en África, las víctimas de los pueblos originarios, como el pueblo mizquito y el pueblo mayagma, víctimas del huracán Félix, en tierras centroamericanas, latinoamericanas y caribeñas, en la tierra de Sandino y de Rubén Darío. Estos hermanos de los pueblos mizquitos y mayagmas, que lograron su autonomía en el año 1987 y que hoy participan en un proceso donde van a ser reconocidos sus plenos derechos, establecidos por esa ley de autonomía, me han pedido reconocer a las Naciones Unidas porque después de esa larga batalla, por más de 20 años, finalmente se empiezan a reconocer los derechos de los pueblos originarios; me han pedido hacer entrega aquí, en las Naciones Unidas, un documento firmado por los hermanos líderes de los pueblos mizquitos, de los pueblos mayagmas y de los pueblos afrodescendientes, víctimas del huracán Félix, para distribuir este documento a todos ustedes, hermanos representantes de los pueblos de nuestro planeta.

Hace 18 años tuve la oportunidad de dirigirme, en el período comprendido entre el año 1979 al año 1989, a esta Asamblea General de las Naciones Unidas, y recuerdo perfectamente bien lo que eran los discursos, lo que eran los mensajes, lo que eran las posiciones. Han pasado 18 años, y gracias a la lucha ineludible del pueblo de Sandino estoy nuevamente aquí, dirigiéndoles a ustedes estas palabras. Hoy por la mañana, cuando se iniciaba esta Asamblea General, escuché con atención las palabras del segundo orador,

que se tomó exactamente 20 minutos —y espero no pasar de los 20 minutos— y no encuentro ninguna diferencia entre lo que era el pensamiento, la palabra —la acción— de quienes entonces estaban al frente de esta Potencia imperial y el discurso que he escuchado esta mañana.

Cambian los presidentes en los Estados Unidos, y pueden llegar con la mejor buena intención, y pueden pensar que le están haciendo un bien a la humanidad, pero no logran percatarse de que no son más que instrumentos de un imperio más de los tantos imperios que se han impuesto sobre nuestro planeta, pero olvidan que la vida de los imperios es efímera en relación con el tiempo, que así como surgen, así como se llenan de soberbia y de prepotencia, así como se plantan altar como dioses —quién es bueno, quién es malo— así como se ponen a dictar cómo entregar lo que ellos llaman asistencia —que no es más que la deuda histórica que tienen con nuestros pueblos— ellos, sencillamente, lo que están haciendo es respondiendo al imperio, a las políticas del imperio. Por eso no ha de extrañarnos que nos encontremos no solamente con el mismo discurso, sino con las mismas circunstancias de opresión, de violencia y de terror que sufre la humanidad, hoy más amenazada que hace 18 años, cuando tuve la oportunidad de hablar aquí, en las Naciones Unidas.

Hoy, bajo la tiranía del capitalismo global imperialista, hay un orden económico internacional —¡claro que hay un orden económico internacional!— pero, ¿quienes dictan ese orden económico internacional? Lo dicta una minoría, una minoría de dictadores que imponen sus intereses, que no son nuevos, pues fueron los que esclavizaron a los pueblos africanos, fueron los que esclavizaron y sometieron a nuestros antepasados indígenas, fueron los que exterminaron a los pueblos originarios aquí, en los Estados Unidos. Vinieron entonces los inmigrantes de Europa, muy tranquilamente —¿con el derecho de quién?— a arrasar con esos pueblos y a instalarse como dueños de lo que no les pertenecía. Les robaron a esos pueblos su derecho, su cultura, y se impuso la cultura y se impusieron los intereses de los colonizadores, y ahí nació lo que hoy se presenta como la democracia más ejemplar en el mundo, cuando realmente es la tiranía, la dictadura más gigantesca y más impresionante que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. Me refiero a la tiranía del imperio norteamericano, y, si no, veamos cómo nos

habló el Sr. Presidente esta mañana, con una total falta de respeto, hablando de Cuba, cuando representa un sistema que ha mandado a asesinar al Presidente de Cuba, nuestro querido hermano Fidel Castro, a quien honramos porque ha sido extraordinariamente solidario, firme y consecuente con sus principios en la lucha por la humanidad.

Ellos se han empeñado en mantener ese bloqueo brutal en contra de Cuba, mientras que, por razones de intereses de Estado, no toman en cuenta sus llamados principios democráticos; cuando, por razones económicas, entrelazan acciones comunes con otras naciones con las cuales supuestamente existen diferencias ideológicas. El capital los une, y ahí desaparecen las diferencias ideológicas.

¿Con qué autoridad viene a cuestionar el derecho del Irán, el derecho de la República Popular de Corea del Norte? ¿Con qué derecho cuestionan el derecho que tienen esos pueblos a utilizar el desarrollo atómico con fines pacíficos? Y aún más, si quisieran utilizarlo con fines militares, ¿con qué autoridad, con qué derecho, cuestionan ellos, que han sido los únicos, el único Estado que en la historia de la humanidad ha lanzado bombas atómicas sobre pueblos indefensos, como las lanzó contra Hiroshima y Nagasaki? ¿Con qué autoridad tratan de condenar al pueblo del Irán, que está trabajando por el desarrollo de energía atómica con fines pacíficos? Lo que sucede es que ya ellos decidieron que no es con fines pacíficos, ¿pero quién les ha dado ese derecho a ellos? Ese derecho se lo dan ellos mismos, y se lo imponen a esta asamblea nacional, porque esta asamblea nacional no es más que el reflejo de la realidad que vive el mundo, donde una minoría capitalista e imperialista, que hoy se impone con el capitalismo global, establece un orden para explotar, para oprimir, para empobrecer, para seguir esclavizando, para seguir provocando el *apartheid* en contra de los inmigrantes latinoamericanos y en contra de los inmigrantes africanos en Europa, porque el capitalismo global es uno sólo, tiene una sola cabeza y tiene sus tentáculos por todos lados.

Entonces, ¿con qué autoridad el país, que es el poseedor del mayor armamento atómico en todo el planeta, y con qué autoridad otros países que son poseedores de armamentos atómicos vienen aquí a tratar de cuestionar el derecho de otros pueblos al desarrollo pacífico de la energía atómica cuando ni siquiera tienen autoridad moral para cuestionar el derecho de cualquier pueblo a desarrollar la energía

atómica con fines pacíficos y con fines también militares.

No es ese, lógicamente, el mejor camino para la humanidad. El mejor camino para la humanidad es que desaparezca el armamento atómico, y si los Estados Unidos y los presidentes norteamericanos —y no quiero personificar en un Presidente la conducta del imperio, porque el imperio es el imperio, independientemente de quién esté al frente del imperio, llámese demócrata o llámese republicano, el imperio es el imperio— entonces, si los Estados Unidos, si este pueblo quiere demostrar realmente que está convencido, es necesario acabar con la amenaza del uso de la energía atómica con fines militares, pues tiene que ser el primero en dar el paso para empezar una política de desarme nuclear a la cual se sumen todos los que poseen armamento nuclear, y entonces sí habrá autoridad moral para decir que ningún pueblo en el mundo invierta recursos en el desarrollo atómico con fines militares; entonces, todas las naciones podrán tener la opción y el derecho también que se les quieren negar a los pueblos en vías de desarrollo de optar al desarrollo atómico con fines pacíficos.

Hace 18 años, les decía, desde este mismo sitio, se hablaba de lo mismo: el problema palestino, siempre ensangrentado; el pueblo palestino, con una nación cercana que tiene armamento atómico, ahí mismo, enquistada en lo que ha sido el territorio histórico del pueblo palestino.

Hace 18 años se hablaba del pueblo de Puerto Rico, de esa nación que ha venido luchando por su independencia, y ahí está Puerto Rico, siempre luchando por su independencia. Los Estados Unidos siguen expresando con toda claridad sus políticas neocolonialistas, es decir, combinan las formas de dominación más avanzadas, más modernas, con las formas de dominación más rezagadas, como esa base militar que tienen en Guantánamo.

Hace 18 años se hablaba del armamentismo, y la historia sigue siendo la misma. Hace dieciocho años se hablaba de la guerra, y la historia sigue siendo hoy mucho más grave, porque nos encontramos con esa guerra brutal, impuesta por el imperio, impuesta por los intereses económicos y petroleros del imperio. ¿Qué pensó? Que iba a una tarea fácil ocupar el Iraq y el Afganistán, y se ha encontrado con la resistencia de esos pueblos. Se trata de una invasión que fue lanzada con una campaña de mentiras, porque no es cierto que

el Iraq estuviese en posibilidades de fabricar armas atómicas.

Entonces, ¿qué puedo concluir? Puedo concluir que el enemigo sigue siendo el mismo después de 18 años, ahora que me encuentro aquí nuevamente en las Naciones Unidas, el enemigo sigue siendo el mismo.

Ese enemigo se llama capitalismo global imperialista y esto solamente lo vamos a cambiar los pueblos. Los pueblos que han logrado alcanzar su liberación no lo han hecho gracias a las bondades de los imperios, sino que ha sido gracias a la lucha, a la sangre derramada por esos pueblos, los pueblos que derramaron su sangre en África del sur para alcanzar la independencia ¿Cuántos años de ignominia, de sufrimiento, de esclavitud y de *apartheid* en África del Sur? Y así, podríamos recorrer todo el continente africano, y nos encontraremos con que esos pueblos alcanzaron su libertad a pesar de que los modernos colonialistas intentan mantener siempre esas formas de ocupación. Claro, han asumido las nuevas formas de ocupación, han establecido nuevas formas de dominación.

Para lograr la liberación de nuestros pueblos, está entredicho, son nuestros pueblos los que tienen que seguir dando la batalla; se necesita la unidad de nuestros pueblos, de los pueblos latinoamericanos, de los pueblos centroamericanos, de los pueblos caribeños, la unidad en la Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), para que no se vuelvan a repetir acciones como las que lanzaron contra Venezuela, cuando a un presidente elegido democráticamente le dieron el golpe militar; trataron de repetir la historia de Salvador Allende, la historia de Chile —trataron de repetirla— pero allá no fueron las Naciones Unidas. No se convocó a las Naciones Unidas para que dijeran ¡Qué barbaridad lo que está pasando en Venezuela. Hay que condenar lo que está pasando en Venezuela, porque es un Gobierno elegido democráticamente. ¡No! Más bien el imperio corrió inmediatamente a reconocer a los golpistas, y fue el pueblo venezolano el que se levantó para poner en su lugar de nuevo al Presidente que había elegido. Por lo tanto, son los pueblos los que deciden su destino.

Por esa razón, hay que hacer más para que puedan cambiar las Naciones Unidas, hermanos. Todos podemos estar llenos de las mejores intenciones. No dudo incluso de que representantes de países del

capitalismo global e imperialistas vengan aquí con las mejores intenciones —al menos, algunos— pero pierden de vista que siguen en sus propuestas, en sus planteamientos asistencialistas, porque son asistencialistas. Cuando hablan de ayuda nos están insultando. Tienen que entender de una vez por todas que así como ellos han logrado lucrar de lo que son las privatizaciones ¿qué llegan a ser las grandes empresas transnacionales a los países en vías de desarrollo?. Dicen que llegan a ayudar. ¿Qué empresario se mete a ayudar? Si el empresario, cuando invierte, invierte para sacar el máximo de utilidades que pueda sacar, y no para invertir las en el país, sino para llevárselas, porque los países en vías de desarrollo estamos calificados como países inseguros. Es decir, somos víctimas de un saqueo.

Si comparamos los volúmenes de riqueza que siguen extrayendo de nuestros países los países capitalistas, los países desarrollados, ahora, con sus grandes empresas, sus grandes capitales globalizados, repito, si comparamos esas riquezas, esas utilidades con lo que envían los inmigrantes latinoamericanos desde los Estados Unidos a sus familias o lo que envían los inmigrantes de África o de Asia que están en Europa a sus familias, realmente lo que envían es una miseria en comparación con los volúmenes de riqueza que son saqueados a diario por esas formas de opresión institucionalizadas.

En cambio, los inmigrantes que trabajan en los Estados Unidos o en Europa trabajan más duro que cualquiera. Están en las tareas que ya no las desarrollan ni los norteamericanos ni los europeos, y reciben salarios miserables. Entonces, ¿quién le hace el favor a quién? Aquí, ningún favor les hacen a los latinoamericanos que logran acceder a trabajar en los Estados Unidos y que logran recaudar un poco de dinero para mandar —100 ó 200 dólares a su familia— frente al saqueo de las grandes empresas, que llegan allá no solamente a sacar esas enormes utilidades, sino también a tomar la ventaja de la mano de obra barata, a tomar la ventaja de las condicionalidades que imponen los tratados de libre comercio, que significan que se enfrenten los seres humanos, que se enfrenten las sociedades, que se enfrenten las naciones: a ver quién es el más fuerte. Y se va a imponer, lógicamente, el más fuerte. Es la ley de la selva el libre comercio.

Lo que necesitamos en el mundo es el comercio justo. Lo que el mundo demanda es realmente un cambio en los países capitalistas globalizados

imperialistas. Tienen que cambiar ese concepto de libre mercado, tienen que cambiar el concepto de tratados de libre comercio por un comercio justo y un mercado internacional justo. No es reduciendo los subsidios que se ha de resolver ese problema, porque sencillamente las disparidades son tan enormes que es imposible. No es con migajas que se va a resolver ese problema. Ese problema se resuelve con cambios profundamente radicales, que lleven a la democratización de quienes siendo una minoría en el planeta Tierra son los dueños de la riqueza, son los dueños del armamento atómico, e imponen sus políticas en esta Asamblea y pasan por encima del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Imponen sus propias leyes, que están ahí claramente establecidas, y no tienen ningún respeto por la humanidad. Solamente cambiando en estos pueblos, cambiando en estas naciones, cambiando en estos Gobiernos esta política vamos a tener realmente ese mundo justo del que todos hablamos, porque todos hablamos de un mundo justo, todos hablamos de un mundo en paz, todos hablamos de un mundo en fraternidad, en solidaridad; pero, de las palabras a la práctica existe una gran distancia.

Reciban, queridos hermanos, nuestro saludo, el saludo del pueblo nicaragüense, un pueblo luchador, un pueblo que ha sufrido las intervenciones del imperio desde el año 1856, cuando no había triunfado la revolución de octubre, la revolución del gran Lenin. Cuando no existía, por lo tanto, el conflicto Este-Oeste, ya Nicaragua sufría las políticas expansionistas del imperio, ya Nicaragua se tenía que levantar en armas para poder enfrentarse a los que querían avasallarnos e imponernos presidentes yanquis.

Queremos, hermanos, pedirles que les transmitan a sus pueblos la convicción, la seguridad, de que hoy, más que nunca, existen también condiciones para la unidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Está creciendo la unidad de los pueblos africanos. Tiene que crecer la unidad de los pueblos asiáticos, pero libres de ese capitalismo global, porque, ¿de qué sirve hablar de socialismo si lo que se está construyendo es el capitalismo y si lo que se está dando es una santa alianza con el capitalismo global e imperialismo. Tenemos que construir esa gran unidad, en África, en Asia, en América Latina, donde estamos caminando con la misma fuerza, con el mismo vigor, con los mismos principios que siguen vivos, siguen los principios de los luchadores africanos, de Lubumba, de Séko Touré, los principios de los luchadores

latinoamericanos, los principios de los mismos luchadores norteamericanos, de los Estados Unidos, los principios de los luchadores europeos, los principios de esta América Latina, de Bolívar, de Martí, de Sandino, de Tupac katari, de Tupac Amaru. esos principios siguen vigentes y seguirán vigentes mientras existan esas formas de opresión.

Tengo la fe en Dios y la seguridad y la certeza de que, así como los pueblos, a pesar de tanta opresión y a pesar de tanta destrucción, no se rindieron ni se vendieron, hoy, más que nunca, los pueblos se levantan con orgullo, con firmeza y con dignidad, y no se van a vender ni se van a rendir frente al imperio capitalista globalizado.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nicaragua por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Daniel Ortega Saavedra, Presidente de la República de Nicaragua, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la República de Macedonia.

El Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la República de Macedonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Antes tiene la palabra el representante de Grecia para plantear una cuestión de orden.

Sr. Mourikis (Grecia) (*habla en inglés*): En cuanto a la referencia acerca del país de origen del próximo orador, quisiera señalar lo siguiente.

El Consejo de Seguridad, en su resolución 817 (1993), recomienda, y la Asamblea General, en su resolución 47/225, de 8 de abril de 1993, decide que ese Estado será denominado provisionalmente, a todos los efectos, dentro de las Naciones Unidas,

“ex República Yugoslava de Macedonia” hasta tanto se llegue a un arreglo sobre la diferencia que ha surgido con respecto al nombre del Estado. Además, el Consejo de Seguridad, en su resolución 845 (1993), exhorta “a las partes a que prosigan sus esfuerzos con los auspicios del Secretario General para llegar a un arreglo rápido de las cuestiones no resueltas entre ellas” (párr. 2).

Por lo tanto, quisiera solicitar que se utilice el nombre correcto, ex República Yugoslava de Macedonia, a todos los efectos dentro de las Naciones Unidas, de conformidad con las resoluciones previamente mencionadas y con el hecho de que se están llevando a cabo negociaciones entre ambos países.

El Presidente (*habla en inglés*): Soy perfectamente consciente del hecho que acaba de señalar en su intervención el representante de Grecia. Al mismo tiempo, en mi calidad de Presidente de la Asamblea General, me debo a la obligación de demostrar un respeto total hacia la dignidad de todos y cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluido el mío.

Tiene ahora la palabra el Presidente Branko Crvenkovski.

El Presidente Crvenkovski (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio y un honor dirigirme a este foro y compartir con los aquí presentes los puntos de vista de la República de Macedonia en cuanto a las cuestiones de mayor importancia para la Asamblea General en su actual período de sesiones. No obstante, permítaseme, en primer lugar, aprovechar esta oportunidad para felicitar a mi compatriota, el Sr. Srgjan Kerim, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Su nombramiento para este prestigioso puesto es una prueba más de la plena dedicación de la República de Macedonia a la promoción de los objetivos de esta singular Organización mundial.

Asimismo quisiera felicitar a la Presidenta anterior de la Asamblea General, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por su exitosa presidencia de la Asamblea durante su sexagésimo primer período de sesiones. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la forma tan activa en que ha iniciado su mandato y su dedicación en estos

momentos de gran importancia para nuestra Organización.

La cuestión del cambio climático fue propuesta acertadamente por el Presidente de la Asamblea General como uno de los temas que deberán ser tratados durante este debate general. Mitigar el impacto del calentamiento del planeta y del cambio climático, que se han convertido en uno de los mayores desafíos para los países en forma individual así como para la comunidad internacional en su conjunto, exige la adopción de medidas coordinadas y serias. Nuestra obligación es conservar el planeta para las generaciones futuras. Por lo tanto, uno de nuestros imperativos debe ser ofrecer un apoyo político claro a la hora de responder a los efectos negativos del calentamiento del planeta y, al mismo tiempo, no impedir el crecimiento económico o la reducción de la pobreza. A ese respecto, aparte de reconocer la función central de la Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas también debemos promover las consultas dentro de las instituciones relacionadas con a las cuestiones medioambientales en el seno de las Naciones Unidas.

Los pueblos del mundo esperan que las Naciones Unidas mejoren su desempeño y que sigan logrando resultados. Para muchos, esta Organización sigue siendo un símbolo de esperanza y apoyo en los momentos de necesidad, así como una mano amiga en momentos de crisis. El mundo ha cambiado, y también han cambiado los desafíos. Las Naciones Unidas deben, asimismo, cambiar a fin de estar preparadas para responder.

El Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 sentó una base sólida para todas las reformas necesarias. Se ha avanzado mucho, aunque quizás no todo lo que se esperaba. No obstante, el progreso realizado hasta el momento es visible. Debemos seguir trabajando en las reformas de los organismos principales, en aras de la transparencia y la eficacia.

La República de Macedonia expresa su firme apoyo a la reforma actual de la gestión tendiente a lograr eficacia y responsabilidad en el sistema de las Naciones Unidas. Los nuevos organismos ya son una realidad y están plenamente operativos. En particular, esperamos que el Consejo de Derechos Humanos fortalezca su función relacionada con la promoción y la protección de los derechos humanos a nivel internacional. Alentados por nuestra firme voluntad de

contribuir a las labores de ese magno organismo, hemos presentado nuestra candidatura a ese órgano durante el período 2009-2012.

En el informe del Grupo de alto nivel sobre la coherencia del sistema de las Naciones Unidas se presentó una serie de valiosas recomendaciones para la reforma de las actividades operacionales de las Naciones Unidas. Espero que los debates que tengan lugar durante el actual período de sesiones contribuyan a lograr un consenso sobre las medidas de fortalecimiento de las capacidades de las Naciones Unidas en el ámbito del desarrollo, la asistencia humanitaria y el medio ambiente.

La cuestión del desarme, el control de armamentos y la no proliferación debe seguir ocupando un lugar primordial en nuestro programa. Por lo tanto, debemos otorgar una mayor importancia a esas cuestiones, que son pertinentes para la consecución de la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales.

El terrorismo sigue siendo una amenaza para nuestro mundo. La lucha contra el terrorismo sigue siendo otra esfera respecto de la cual debemos mantenernos unidos. La Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y su Plan de Acción, adoptado el pasado año, ofrece un marco excelente para nuestras acciones individuales y conjuntas. Debemos fomentar su aplicación en los ámbitos nacional y regional y tratar de lograr resultados visibles.

En la Cumbre Mundial 2005 reiteramos nuestro compromiso con la alianza mundial para el desarrollo tal como se indicaba en la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey y el Plan de Aplicación de Johannesburgo. Estamos plenamente de acuerdo en que todos los países son responsables de su desarrollo, que depende fundamentalmente de las políticas y las estrategias nacionales. También estamos de acuerdo en que se precisan acciones mundiales como apoyo a nuestras iniciativas nacionales.

Algunas regiones precisan más responsabilidad compartida que otras para llegar a las metas previstas. África, cuya situación sigue siendo alarmante, requiere una atención especial. Teniéndolo presente, hacemos nuestro el llamamiento en pro de un compromiso renovado para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, y esperamos el próximo Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, del que se esperan resultados concretos.

Las actividades de las Naciones Unidas en África, incluido el Sudán, siguen siendo excepcionalmente importantes. La situación en Darfur es extremadamente crítica y alarmante. Los Estados Miembros deben reunirse una vez más y apoyar las actividades de las Naciones Unidas para responder a los desafíos sobre el terreno.

La situación en el Oriente Medio sigue siendo extraordinariamente preocupante. Los pueblos de esa región merecen vivir sin miedo ni amenazas. La República de Macedonia apoya los esfuerzos del Cuarteto y la hoja de ruta. Una cuestión sumamente urgente es un proceso de paz renovado. La situación en el Líbano también sigue siendo una prioridad del programa internacional. Recientemente la República de Macedonia se sumó a las fuerzas de las Naciones Unidas en esa zona al enviar oficiales de su ejército a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

Desde un principio la República de Macedonia ha formado parte de la coalición internacional de lucha contra el terrorismo en el Iraq y el Afganistán. La República de Macedonia apoya plenamente la unidad del Iraq. También apoyamos la reciente resolución 1770 (2007) del Consejo de Seguridad sobre un papel más amplio de la Organización en el Iraq. La construcción de la paz y la democracia en esos dos países sigue siendo un reto fundamental tanto para la comunidad internacional como para los iraquíes y los afganos.

La República de Macedonia se mantiene en el camino hacia una democracia multiétnica y funcional. En ese camino se presentan varios retos que debemos enfrentar y obligaciones que debemos cumplir. Estamos comprometidos a efectuar reformas completas en todos los sectores de la sociedad de Macedonia para conseguir una fecha para el inicio de las negociaciones previas a nuestro ingreso en la Unión Europea en 2008. Al mismo tiempo, habida cuenta de las reformas que hemos llevado a cabo con éxito desde hace años, estamos profundamente convencidos de que también sería realista que se invitara a la República de Macedonia a ingresar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la próxima cumbre de esa organización, prevista para abril de 2008 en Bucarest.

La región de Europa sudoriental ha avanzado mucho en el último decenio. Todos estamos haciendo

lo posible para lograr el objetivo común de la integración europea y euroatlántica, que es una gran fuerza motriz de las reformas y la estabilización definitiva de la región. La República de Macedonia sigue estando firmemente comprometida con las relaciones de buena vecindad y la cooperación regional, y cree que el diálogo es fundamental para todas las cuestiones pendientes por el bien de todos los pueblos de la región.

Seguimos apoyando las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a la solución de la cuestión relativa al estatuto de Kosovo. En la fase actual, la República de Macedonia espera que la próxima ronda de negociaciones y consultas que dirigirá la Troika sirva para que haya un acercamiento entre ambas partes. También hacemos nuestra la postura de que debería formularse una resolución de la cuestión de Kosovo dentro de un plazo razonable en aras de la estabilidad de la región y de su perspectiva euroatlántica.

En ese contexto, quisiera subrayar en particular que no estamos de acuerdo con la idea que se mencionó recientemente de proceder a una partición de Kosovo atendiendo a parámetros étnicos, puesto que ello podría tener repercusiones negativas para toda la región. La demarcación técnica de nuestra frontera septentrional con Kosovo de conformidad con un procedimiento y un programa definidos previamente sigue siendo una de las principales prioridades de la República de Macedonia.

Quisiera asegurar a la Asamblea que no escatimaremos esfuerzos para poner en práctica nuestras palabras a fin de que los pueblos de todo el mundo queden convencidos de nuestro compromiso de respetar y aplicar los principios y los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Por último —con o sin cuestiones de orden— el nombre de mi país es República de Macedonia y seguirá siendo República de Macedonia.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General y en el mío propio, quisiera dar las gracias al Presidente de la República de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Branco Crvenkovsky, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Ehouzou (Benin), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Me complace tener esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Felicito al Sr. Kerim por su elección para ocupar el cargo de Presidente de la Asamblea General en el período de sesiones en curso. El Gobierno de Malawi le asegura que cuenta con nuestro apoyo en el desempeño de sus funciones como Presidente.

Aprovecho también esta oportunidad para dar las gracias al Presidente de nuestro país anfitrión, Sr. George W. Bush, y al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América, por la hospitalidad que nos han brindado a mi delegación y a mí desde que llegamos al estado de Nueva York.

Encomio a la anterior Presidenta de la Asamblea, Su Excelencia la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por el liderazgo, la dirección y la orientación invaluable que con que dirigió la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones.

Quisiera centrar mi intervención en los esfuerzos que está haciendo Malawi para cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio. Malawi considera que esos objetivos son los instrumentos necesarios para potenciar el crecimiento y el desarrollo, así como para mejorar los medios de vida de las personas que viven en los países pobres del mundo. Me complace decir que en mi país se registran progresos constantes en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Hemos adoptado la Estrategia de crecimiento y desarrollo de Malawi como política nacional general concebida en nuestro país para generar nuevas

riquezas, lograr el crecimiento y el desarrollo económico sostenibles y luchar contra la pobreza en que siguen sumidos muchos de nuestros conciudadanos.

El pueblo de Malawi comparte la visión común de eliminar la pobreza en el menor plazo posible al transformar el país pasando de una economía predominantemente de importación y consumo a una predominantemente industrial y de exportación. Pensamos que ello permitirá a nuestro país labrarse una posición en la economía global y competir favorablemente en los mercados mundiales.

Para hacer realidad esa visión, estamos aplicando un sólido sistema de buena gestión económica tanto en el sector público como en el privado. Ello incluye la lucha contra la corrupción, la reforma de los sectores público y privado, la salvaguarda de los derechos humanos y el imperio del derecho, el aumento de la protección social para los grupos vulnerables y la creación de una infraestructura para el desarrollo. Mi Gobierno también ha colocado a la investigación, la ciencia y la tecnología, incluidas la tecnología de la información y las comunicaciones, así como el empoderamiento de la mujer y la protección ambiental, entre las más altas prioridades de nuestro modelo de desarrollo.

Tomando como base nuestros limitados recursos, tanto financieros como humanos, hemos identificado seis prioridades fundamentales que pensamos ayudarán a Malawi a salir de la trampa de la pobreza. Entre ellas se incluye el desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria; el desarrollo de sistemas de riego y sistemas hidráulicos; el desarrollo de infraestructuras de transporte y comunicaciones; el desarrollo del sector energético y la generación de electricidad; el desarrollo rural integrado; y la gestión y prevención del VIH y el SIDA. Me complace informarles de que el Gobierno de Malawi comenzó a trabajar sobre esas prioridades en 2004 y que en 2006 habíamos alcanzado la fenomenal tasa de crecimiento de 8,5%. Por consiguiente, pensamos que la adopción de esas prioridades fundamentales fue una buena elección. También estamos aplicando un sistema eficaz de distribución del ingreso que está enfocado hacia las zonas rurales pobres. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que el Gobierno de Malawi confía en que la mayor parte de los objetivos de desarrollo del Milenio se cumplirán, e incluso se superarán, a más tardar en 2015.

Ahora deseo referirme brevemente a algunos de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por ejemplo, con toda seguridad reduciremos a la mitad la proporción de la población que sufre de pobreza extrema y hambre, en tanto mejoraremos su régimen alimenticio a más tardar en 2015. Malawi también ha registrado significativos progresos en cuanto a la reducción de la pobreza en los últimos tres años. Por ejemplo, en 1988 el número de personas que vivía por debajo de la línea de la pobreza representaba el 53.9% de la población total. En 2006 ese número se había reducido al 45%.

En los últimos dos años, Malawi ha alcanzado una elevada tasa de producción agrícola y de seguridad alimentaria. Actualmente, Malawi tiene un superávit alimentario de 1,4 millones de toneladas métricas por encima de nuestras necesidades alimenticias nacionales. Ahora estamos en condiciones de exportar alimentos a otros países en el sur de África.

Malawi cuenta con una de las mayores asignaciones presupuestarias para la agricultura y la seguridad alimentaria. Mediante un programa de subsidios estamos empoderando a pequeños granjeros para que tengan acceso a insumos esenciales para el funcionamiento de sus granjas, sobre todo semillas y fertilizantes. Con miras a reducir la dependencia de la agricultura de secano, también estamos apoyando el desarrollo de sistemas viables de irrigación de escalas pequeña, mediana y grande.

El otro aspecto de los ODM que Malawi considera esencial es la reducción de la tasa de mortalidad materna e infantil. En este tema también mi país ha registrado notables progresos, generalmente mediante la adopción del programa integrado de salud como principal estrategia para el logro de un sistema de servicios de salud rentable que se apoye en un programa de enfoque amplio financiado por donantes. También estamos haciendo frente al desafío de reducir la tasa de mortalidad infantil de niños menores de 5 años a un tercio de la actual, a más tardar en 2015, y la tasa de mortalidad materna a un cuarto.

Hemos identificado varias enfermedades altamente prevenibles y tratables como el paludismo, la neumonía, la diarrea y la malnutrición. Por consiguiente, Malawi está en vías de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Hemos reducido la mortalidad infantil por cada 1.000 nacidos vivos de 189 en 2000 a 133 en 2006.

En cuanto a la lucha contra el paludismo, hasta el momento Malawi ha distribuido entre las familias aproximadamente 5 millones de mosquiteros tratados con insecticidas. El porcentaje de mujeres gestantes y de niños menores de 5 años que duermen con mosquiteros tratados con insecticidas aumentó del 8% en 2000 al 20% en 2006. En 2007, con el apoyo del Fondo Mundial y de la Iniciativa del Presidente Bush sobre el paludismo en esa región, tenemos previsto distribuir otros tres millones de mosquiteros.

Uno de los mayores desafíos para Malawi es la gestión y prevención de la tuberculosis, cuya tasa de incidencia es muy elevada, en particular en lo que respecta a los pacientes que sufren VIH y SIDA. Por consiguiente, el Gobierno de Malawi ha declarado situación de emergencia en lo que respecta a la tuberculosis y ha emprendido un programa de cinco años para hacer frente a ese problema.

Me satisface decir que Malawi es uno de los pocos países africanos que ha tenido éxito al encarar los desafíos de la pandemia del VIH/SIDA. Malawi también ha tenido éxito en su campaña de elevación de la conciencia pública respecto de la epidemia del VIH/SIDA y sus consecuencias. En 2004, Malawi tenía 14 centros para la consultoría voluntaria y la realización de pruebas; ese número ahora asciende a 250. En el lapso de tres años, más de cinco millones de personas en Malawi se han sometido a pruebas. Con el apoyo de la Fundación Bill Clinton, en Malawi hay actualmente más de 130.000 personas que reciben medicamento antirretroviral en forma gratuita. Además de ello, para prevenir la transmisión del VIH y el SIDA de madre a hijo ya estamos dando cobertura al 60% de las mujeres embarazadas en Malawi. La Asamblea General puede observar que los programas nacionales de VIH y SIDA, así como de terapia antirretroviral de Malawi se encuentran entre los de más rápida expansión en el mundo y que la pandemia da señales de estar disminuyendo.

Deseo reiterar la declaración que hice ante esta Asamblea en 2006 en el sentido de que debemos ver el VIH y el SIDA no sólo como una crisis médica, sino también como una crisis que tiene dimensiones económicas, socioculturales y políticas. Por ello, la solución de la crisis debe ser amplia e integral. Por consiguiente, he creado un Departamento de Nutrición, VIH y SIDA en mi Oficina, como una herramienta técnica para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. También me complace informarles de que de

2004 a la fecha Malawi ha concebido una política nacional de nutrición y la documentación relacionada con ésta para que sirva de guía para la acción. Como resultado, 350.000 huérfanos están recibiendo apoyo nutricional. Ello ha reducido las repercusiones negativas de la malnutrición, el VIH y el SIDA, como el ausentismo, y muchos de los afectados están regresando rápidamente al trabajo y reintegrándose a la economía.

El Gobierno de Malawi reconoce que el agua es vida. Por lo tanto, hemos otorgado una alta prioridad al desarrollo de nuestros recursos hidráulicos. Estamos rehabilitando los programas de suministro de agua y construyendo muchos embalses en todo el país a fin de facilitar el acceso de las comunidades rurales al agua potable. En la actualidad alrededor de un 66% de la población tiene acceso al agua potable. Por lo tanto, Malawi confía en que el objetivo de desarrollo del Milenio de que todos tengan acceso al agua se alcanzará antes de 2015.

En el ámbito de la educación primaria universal, los objetivos de desarrollo del Milenio han establecido la meta para la educación primaria universal tanto para los niños como para las niñas. Malawi tiene una asignación muy alta en el presupuesto para la educación, la ciencia y la tecnología, a fin de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio pertinentes. Hasta la fecha el 60% de los niños de Malawi están matriculados en las escuelas primarias. Estamos creando también un entorno de enseñanza y aprendizaje propicio para reducir los índices de ausentismo, bajo desempeño académico y deserción escolar.

Malawi transita por el camino correcto para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en los ámbitos de la gestión de los recursos naturales y la sustentabilidad del medio ambiente. Hemos revisado nuestras políticas, leyes y programas relativos a los recursos naturales para poner fin al uso indebido de los recursos naturales e impedir la degradación del medio ambiente. El Gobierno de mi país está haciendo que las comunidades rurales participen en la gestión de recursos existentes, tales como la silvicultura, y en la siembra anual del árbol nacional para la reforestación y la prevención de la erosión del suelo y la desertificación. Además, el Gobierno aplica programas de gestión para los secuestros de carbono, así como otros servicios del ecosistema para promover la siembra extensa de árboles.

En el ámbito de la igualdad entre los géneros, los objetivos de desarrollo del Milenio establecen la promoción de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer integrando los programas dirigidos a la mujer para que puedan ser parte del crecimiento económico. Malawi tiene un alto índice de analfabetismo en las mujeres adultas —a saber, del 48%— en comparación con el 24% de los hombres. No obstante, las niñas en Malawi también tienen un elevado índice de deserción del sistema escolar formal, así como una alta vulnerabilidad a la infección por el VIH/SIDA. Estamos abordando esos problemas.

El Gobierno de mi país también potencia a la mujer en los ámbitos político, económico y social. En los últimos tres años más mujeres han ocupado cargos ministeriales y administrativos que antes. Los principales cargos siguientes son ahora ocupados por mujeres: los cargos de Fiscal General, Vicegobernador del Banco de Reserva de Malawi, cinco Ministros plenos del Gabinete, un Viceministro, el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos, el Secretario del Parlamento y varios embajadores, los principales secretarios y presidentes de empresas públicas.

Para concluir, deseo expresar que Malawi está en condiciones de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Somos optimistas en el sentido de que se alcanzarán muchos de esos objetivos. Por consiguiente, pedimos a las Naciones Unidas que reconozcan los esfuerzos heroicos de Malawi y nos ayuden a mantener el impulso hacia el desarrollo.

Deseo también pedir a nuestros asociados para el desarrollo que apoyen la política de Malawi de fabricar nuevos bienes y brindar nuevos servicios para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Necesitamos apoyo para realizar nuestras propias investigaciones y aplicar la ciencia y la tecnología —incluida la tecnología de la información y de las comunicaciones— para crear nuevas riquezas, crear nuevas capacidades y transformar a Malawi para que pase de la pobreza a la prosperidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañando fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso de la Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Presidenta de la República de Chile.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Bachelet Jeria (Chile): Sr. Presidente: Quiero felicitar su elección como Presidente de la Asamblea General. Quiero también reiterar el apoyo de Chile al nuevo Secretario General. Chile estará en todas las tareas de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional sabe de la vocación de mi pueblo por la paz, la justicia, la libertad y la solidaridad. Sabe de aquel país al sur del mundo que, pese al tamaño de su economía y población o de su lejanía, ha hecho suyas las grandes causas de la humanidad. Sabe del aporte de Chile en los temas de la pobreza, el SIDA, el hambre o la cohesión social. Sabe que hemos realizado contribuciones sustantivas en la promoción y el respeto de los derechos humanos. Sabe que hemos estado siempre, incluso en coyunturas difíciles, pero con dignidad y decisión, del lado del derecho internacional y de la paz mundial.

El mío es un país que cree en el progreso, en la capacidad del ser humano de ser sujeto de su propia historia y construir un mejor destino. El mundo se hace incierto cuando no somos capaces de concertarnos. La globalización se hace impredecible cuando no somos capaces de gobernarla. Por eso es que necesitamos avanzar en mayor desarrollo sustentable, con mayor justicia y equidad social para toda la humanidad. Para ello, es indispensable construir acuerdos y fortalecer las instituciones multilaterales, avanzando en el desarme y la no proliferación; iniciando negociaciones para la reforma y ampliación del Consejo de Seguridad y avanzando en la reforma de la gestión, donde Chile, Sudáfrica, Suecia y Tailandia han hecho una propuesta para consideración de los Estados Miembros, porque

las grandes tareas de hoy requieren los mas grandes consensos que haya conocido probablemente la humanidad.

¿Cómo asegurar definitivamente la vigencia de los derechos humanos en todo el planeta? ¿Cómo detener el cambio climático en todos los continentes y océanos? ¿Cómo hacer de la equidad y la justicia social un tema de todos los países, para todos los ciudadanos y ciudadanas del mundo? Son grandes temas que se presentan ante nosotros y que hoy debemos abordar con urgencia y dedicación como comunidad internacional.

Chile promoverá con fuerza el respeto universal de los derechos humanos. La creación de un orden internacional más justo y más humano sólo será posible si ponemos en el centro del debate el respeto a la dignidad de la persona humana. Desde Chile trabajaremos no sólo para mejorar nuestras prácticas y legislación interna, sino que también promoveremos la consolidación de los derechos humanos, junto con el desarrollo económico y social, así como la paz y la seguridad.

Esta Asamblea lo sabe: los derechos humanos han estado en el centro de la historia reciente de Chile. Por ello, para los ciudadanos de mi país no hay lugar distante ni situación ajena cuando se trata de proteger la vida y la dignidad de las personas.

Nos complacen los avances en materia normativa, tanto a nivel internacional como doméstico. Saludamos la adopción y apertura a la firma de la Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas, lo que llena un vacío en el sistema de protección de los derechos humanos frente a un crimen de lesa humanidad. Chile suscribió ese instrumento y espera ratificarlo en un futuro próximo. Asimismo, el Protocolo Facultativo de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruels, Inhumanos o Degradantes se encuentra en trámite de aprobación por nuestro Congreso Nacional.

El nuevo Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas debe continuar avanzando hacia un régimen internacional más eficaz de protección, alerta y promoción de los derechos humanos. También apoyamos con fuerza la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, un paso muy importante en el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios.

Trabajaremos, asimismo, para que la democracia y la libertad se afiancen en el planeta. La democracia es un valor universal, pero se trata de un proceso que, para consolidarse, requiere ser apoyado en el tiempo. Por eso respaldamos con fuerza el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia, para que ese anhelo pueda ser realidad.

Con preocupación conocemos la evidencia científica que da testimonio de los devastadores efectos que puede provocar el cambio climático en nuestro planeta. Ayer estuvimos discutiendo sobre sus efectos sociales, humanos y económicos. Con satisfacción, vemos que se empieza a tomar conciencia de aquello. Está claro que nuestro futuro está seriamente amenazado y debemos actuar ahora.

En Chile, por ejemplo, en los últimos 10 años se duplicó la velocidad con que disminuyen los glaciares. Nuestras zonas sureñas experimentan, a su vez, una peligrosa disminución de la capa de ozono, amenazando la salud de nuestros ciudadanos. Aunque no somos los principales responsables de este deterioro, Chile ha comenzado a dar los pasos necesarios para mitigar los efectos que provoca el calentamiento global y aunar esfuerzos tendientes a la adopción de soluciones urgentes.

Quiero decir, como aquí se ha dicho muchas veces, que no hay tiempo que perder. El consenso que debemos alcanzar, el esfuerzo de aunar la mayor cantidad de voluntades, es sólo comparable a la movilización internacional que permitió el nacimiento de la Carta de San Francisco, seis décadas atrás. Si no actuamos ahora, será toda la humanidad la que se verá amenazada en el futuro.

Por eso, todos tenemos la obligación de construir un nuevo consenso global político para generar una acción colectiva capaz de resolver el problema sobre la base del principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas y en el marco de las Naciones Unidas. Todos debemos contribuir, pero muy especialmente los que ya contaminaron y se desarrollaron. Demandamos el compromiso de los países desarrollados de prestar asistencia técnica y financiera a los países en desarrollo que más requieran ayuda para sus esfuerzos contra el cambio climático.

Esperamos con mucha fuerza que en las reuniones de la Convención Marco sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto, que se efectuarán en diciembre próximo en Bali, se logre avanzar

decisivamente definiendo los parámetros para un proceso posterior a 2012. También esperamos que los países desarrollados adopten mayores compromisos de mitigación, adaptación, transferencia tecnológica y financiamiento.

Debemos tomar conciencia de que el mayor esfuerzo de los países desarrollados no será suficiente para detener el cambio climático. Es necesario también que los países en desarrollo emprendan acciones adicionales de reducción de emisiones en el marco de un esfuerzo global en el ámbito de la Convención.

Soy también portadora de un mensaje de esperanza para todas las naciones que buscan derrotar la pobreza y construir sociedades más justas e inclusivas. Tenemos mucho más por hacer. Sin embargo, Chile puede decir que hemos avanzado hacia ese país más próspero y con mayor justicia social que tanto anhelamos. Estamos derrotando la pobreza. En 17 años de democracia hemos reducido la pobreza del 40% al 13,7%. Ya hemos cumplido prácticamente todos los objetivos de desarrollo del Milenio. El objetivo es ambicioso, pero nuestros logros nos permiten esa ambición: estamos construyendo un sistema de protección social que garantice los derechos sociales de chilenos y chilenas desde la cuna hasta la vejez, de nuestras niñas y niños, de nuestros jóvenes, de nuestros hombres y mujeres, de nuestros abuelos y abuelas.

Sabemos que en este esfuerzo no estamos solos porque la pobreza, el hambre, la extrema desigualdad y la marginalidad son realidades extendidas en todo el planeta. Respecto del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, existen progresos en ciertas regiones, pero no es suficiente. Por ello, nos sumamos comprometidamente al próximo lanzamiento del Plan Ejecutivo Global para los objetivos de desarrollo del Milenio 4 y 5, es decir, para reducir fuertemente la mortalidad materna e infantil. No necesitamos nuevos compromisos; necesitamos cumplir aquello a lo que nos hemos comprometido.

Mi país apoya la idea de celebrar una conferencia internacional para concretar esfuerzos concertados a nivel mundial con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, propuesta hecha por el Primer Ministro del Reino Unido, y así hacer realidad en un futuro no lejano el sueño de globalizar también la prosperidad que algunos ya han alcanzado.

Podemos también insistir en mecanismos innovadores de financiamiento para el desarrollo para combatir la inequidad y promover la cohesión social.

Hemos ido avanzando. Como bien saben los miembros, los Presidentes del Brasil, Francia, Chile, España, de Alemania y algunos otros organizaron la Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza, y su Iniciativa UNITAID, y con esto hemos logrado reunir cientos de millones de dólares para comprar medicamentos contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, que están siendo entregados a cientos de miles de niños, especialmente africanos.

Pero debemos hacer más. La equidad social y la construcción de un mundo con rostro humano deben consolidarse como un tema central en nuestra agenda global.

Las tres grandes causas que he mencionado sólo podrán ser abordadas de acuerdo con toda la comunidad internacional. De ahí la trascendencia de nuestro compromiso con un multilateralismo efectivo y eficiente, que tenga a las Naciones Unidas como su centro de gravedad. Estamos en un momento complejo, pero de gran oportunidad. Lo que hagamos o dejemos de hacer en los próximos años definirá el futuro de nuestra descendencia. De nosotros depende. Es hora de actuar.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Chile por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República de Chile, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa.

El Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. José Sócrates,

Primer Ministro de la República Portuguesa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General en nombre de la Unión Europea.

Sr. Sócrates (Portugal) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General en nombre de la Unión Europea.

Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera expresarle mis mejores deseos en el mandato que ahora inicia. Puede usted contar con el firme apoyo de la Unión Europea a lo largo del actual período de sesiones de la Asamblea General, con la certeza de que dará continuidad a la excelente labor realizada por su predecesora, la Sra. Haya Al-Khalifa, a quien también felicito.

Puesto que se trata del primer período de sesiones de la Asamblea General que se celebra desde que el nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, asumió el cargo, aprovecho la oportunidad, en nombre de la Unión Europea, para renovar nuestro firme apoyo en su dirección de las Naciones Unidas.

En este mundo globalizado e interdependiente en que vivimos, sólo las instituciones multilaterales fuertes pueden promover los valores fundamentales de la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo. Por ello, la Unión Europea apoya la primacía de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales como cimiento y punto de convergencia de voluntades comunes y esfuerzos conjuntos. Esa es la razón por la cual adoptamos un multilateralismo eficaz y un orden internacional basado en el derecho como objetivo de nuestra estrategia de seguridad europea.

Permítaseme dejar esto en claro: si el nuevo siglo nos ha enseñado una lección, esta consiste en que los desafíos mundiales requieren respuestas mundiales. Lo que se necesita es un multilateralismo eficaz. Eso es lo que hacemos aquí en las Naciones Unidas y eso es lo que procuramos promover en las Naciones Unidas. El mensaje que deseo transmitir hoy a los miembros, en nombre de la Unión Europea, es que pueden contar con nosotros para hacer realidad el multilateralismo eficaz.

Propongo comenzar con lo que es, sin duda, uno de los mayores objetivos que hasta ahora nos hemos fijado en las Naciones Unidas y que consiste en lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de

desarrollo del Milenio. Esos objetivos son difíciles de alcanzar, pero no deben desalentarnos; al contrario, deben inspirarnos a acelerar nuestra labor y a aumentar su eficacia para erradicar la pobreza, establecer una verdadera asociación para el desarrollo, promover la educación para todos y niveles de salud dignos, así como luchar contra el cambio climático.

En este contexto, debo mencionar uno de los objetivos establecidos por la Unión Europea: la aprobación de una estrategia conjunta de la Unión Europea y África que sería refrendada en la segunda cumbre de la Unión Europea y África, que se celebrará en Lisboa en diciembre. Mencioné ese objetivo porque es un signo claro de nuestro tiempo: una estrategia definida conjuntamente por africanos y europeos, que refleje nuestro compromiso con los objetivos de desarrollo del Milenio y que esté de acuerdo con las actividades de las instituciones multilaterales de ambos continentes. Se trata de una estrategia incluyente y ambiciosa que refleja los progresos logrados en la cooperación entre Europa y África en una amplia gama de esferas y establece los niveles a alcanzar mediante respuestas comunes de los continentes africano y europeo a los desafíos igualmente comunes.

El cambio climático es una de las dificultades más grandes que afronta la humanidad. Amenaza nuestra prosperidad y podría afectar nuestra capacidad de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. En este sentido, nuestra respuesta también debe ser global y colectiva.

Fue un placer haber participado en la reunión de alto nivel sobre el cambio climático. Sus resultados son alentadores y han inspirado optimismo. Demuestran claramente una voluntad política de avanzar. El desarrollo sostenible y la reducción de las emisiones deben ir de la mano; por consiguiente, constituyen nuestra responsabilidad común. Esta iniciativa añadirá un nuevo impulso a la formulación de un acuerdo internacional general sobre un régimen climático que entrará en vigor a partir de 2012. Considero que debemos estar de acuerdo en iniciar negociaciones sobre dicho régimen en la conferencia sobre el cambio climático que se celebrará en Bali en diciembre. Deseo dejar absolutamente en claro que la Unión Europea realizará todos los esfuerzos posibles para lograr un consenso internacional sólido y ambicioso en esa conferencia.

Sin embargo, es incluso más importante que el hecho de que necesitamos el respaldo de todos. La Unión Europea ya se ha comprometido unilateralmente a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero por lo menos en un 20%. Sin embargo, queremos esforzarnos más y estamos dispuestos a hacerlo. Por ello, anunciamos que, como parte de un acuerdo internacional futuro sobre normas climáticas, aumentaríamos nuestro compromiso hasta el 30%. Al respecto, quisiera reiterar nuestro llamamiento para que antes de 2050 las emisiones mundiales se reduzcan por lo menos en un 50% respecto de los niveles alcanzados en 1990. Estimo que, al asumir esos compromisos, la Unión Europea envía una señal clara en el sentido de que desea estar a la vanguardia de estos esfuerzos internacionales.

También deseo referirme a la reforma del marco institucional para los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera del medio ambiente. La Unión Europea tiene la firme convicción de que se requiere una reforma ambiciosa si deseamos lograr un verdadero cambio. En este contexto, la Unión Europea es partidaria de que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente se transforme en un organismo especializado —una organización de las Naciones Unidas para el medio ambiente— porque consideramos que es fundamental tener en consideración la opinión pública.

El desarrollo sostenible también implica respetar, proteger y defender los derechos humanos en todo el mundo. A nuestro juicio, ello es crucial y debe seguir siendo el núcleo de todas las actividades sectoriales de las Naciones Unidas. La Tercera Comisión de la Asamblea General debe continuar desempeñando un papel fundamental en la promoción y la protección de los derechos humanos en todo el mundo. Como lo ha hecho anteriormente, en el actual período de sesiones, la Unión Europea hará todo lo posible por garantizar el éxito de la Comisión.

Quisiera decir a los miembros de la Asamblea General que la Unión Europea está siguiendo atentamente la situación de Myanmar. Expresamos nuestra solidaridad para con el pueblo de ese país y pedimos a sus autoridades que respeten los derechos humanos. En particular, formulamos un llamamiento para que se abstengan de emplear cualquier forma de violencia contra las personas que participan en manifestaciones pacíficas. Las autoridades deben procurar promover un auténtico proceso de

reconciliación política, porque eso es lo que se requiere para lograr la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Deseo reafirmar la oposición de larga data de la Unión Europea a la pena de muerte y reiterar una vez más nuestro llamamiento en pro de su total abolición. En ese sentido, la Unión Europea, junto con países de todas las regiones, formulará un proyecto de resolución sobre una suspensión universal de la pena de muerte y su abolición.

El multilateralismo eficaz también requiere una respuesta concertada a la gama cada vez más amplia de amenazas contra la paz y la seguridad internacionales.

Acogemos con beneplácito el establecimiento de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, porque así podremos contribuir en forma conjunta a la solución política de ese conflicto, que ha tenido consecuencias humanitarias trágicas en el Sudán y toda la región. Para hacer frente a esas consecuencias, la Unión Europea reafirma su apoyo al desarrollo de una presencia multidimensional en el Chad oriental y la República Centroafricana septentrional, y acoge con satisfacción la iniciación de conversaciones políticas sobre Darfur que tendrán lugar en Libia el 27 de octubre.

Sin embargo, la paz y la seguridad son también un desafío en Europa. Compartimos la opinión del Secretario General de que el statu quo de Kosovo no es sostenible. Por ello, la Unión Europea apoya los esfuerzos en curso de la comunidad internacional y participa activamente en ellos, es decir, los esfuerzos de la troika para acercar a las partes y obtener una amplia solución política que desemboque en un Kosovo democrático y multiétnico y contribuya a la consolidación de la estabilidad y la prosperidad en esa parte de Europa: los Balcanes. Instamos a las dos partes a que participen de manera constructiva y creativa en ese proceso. Al final de las negociaciones, la Unión Europea está preparada para desempeñar un papel importante en la aplicación de un acuerdo sobre el estatuto futuro.

La reactivación del proceso de paz del Oriente Medio sigue siendo una prioridad para la comunidad internacional. Debemos actuar con rapidez porque ahora la puerta está abierta, pero no seguirá abierta por mucho tiempo. La Unión Europea, como miembro del Cuarteto, reitera su compromiso con el logro de una solución justa, amplia y duradera para el conflicto

entre israelíes y árabes. Esto sólo será posible con la creación de un Estado palestino independiente, democrático y viable que conviva en paz y seguridad con Israel.

La estabilización del Líbano contribuirá también a la estabilización del Oriente Medio. La solución de la actual crisis política exige un compromiso y un diálogo especiales de los dirigentes del Líbano y los países de la región. Por su parte, la Unión Europea está decidida a garantizar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Líbano.

De la misma forma, la Unión Europea sigue apoyando la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán y la región en general.

Todos los actos terroristas son criminales e injustificables, independientemente de su motivación, su forma o su manifestación. Por lo tanto, se deben hacer esfuerzos decididos para enfrentar el terrorismo, pero se deben hacer de conformidad con nuestras obligaciones en virtud del derecho internacional y respetando plenamente los derechos humanos y las libertades fundamentales, cuya protección es esencial para hacer frente a la amenaza del terrorismo.

Deseo hacer referencia, desde la perspectiva de Europa, a la Alianza de Civilizaciones. Se trata de una iniciativa importante y oportuna por medio de la cual se intenta fortalecer el diálogo entre los pueblos, las culturas y las religiones. La Unión Europea apoya la designación del ex Presidente de Portugal, Sr. Jorge Sampaio, para ocupar el cargo de Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, y acoge con satisfacción su plan de acción. Deseo también aprovechar esta oportunidad para reconocer el compromiso del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, para el que pedimos el apoyo de todos.

Durante siglos el comercio internacional ha sido el medio principal para acercar a los distintos pueblos y culturas. Por ello, solicitamos que se llegue a un acuerdo lo antes posible en el marco de la Ronda de Desarrollo de Doha de la Organización Mundial del Comercio. Este mes será fundamental para el Programa de Doha para el Desarrollo. Por tanto, es esencial que los miembros clave muestren un espíritu constructivo y de avenencia, así como la verdadera voluntad de

comprometerse con un acuerdo justo y equilibrado que pueda generar mayor riqueza para todos.

Es necesario consolidar la paz; si no lo logramos, este podría ser simplemente un intervalo entre guerras. Uno de los miembros más nuevos de las Naciones Unidas es un ejemplo de ello: me refiero a Timor-Leste, que, gracias a los esfuerzos y el compromiso de la comunidad internacional de consolidar las bases de su condición de Estado, su democracia y su desarrollo, celebró recientemente con éxito sus primeras elecciones organizadas de manera independiente. Sin embargo, pese a ese éxito —que es enorme— sigue siendo necesaria la presencia de todos los interlocutores, para garantizar la estabilidad política, económica y social.

Queremos señalar que creemos, sin ninguna duda, que la única respuesta posible a los retos de nuestro tiempo reside en un multilateralismo eficaz, basado en el sistema de las Naciones Unidas. Por ello, seguimos comprometidos con la reforma de sus órganos principales a fin de aumentar la representatividad, la transparencia y la eficacia de la Organización.

Se necesita voluntad política para adaptar nuestro sistema internacional a los retos a que hacemos frente en la actualidad. La Asamblea General y el Secretario General pueden confiar en que la Unión Europea contribuirá a que esa voluntad política se concrete en acción. La respuesta a esos retos reside en un multilateralismo activo y eficaz. Para todos nosotros, reside en las Naciones Unidas y en el apoyo a la Organización. Ese es el mensaje final que deseo transmitir a la Asamblea General en nombre de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República Portuguesa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Sócrates, Primer Ministro de la República Portuguesa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.